

El Secreto :: de la Virgen

Drama en tres actos :: ::
original de :: :: :: :: ::
AGUSTIN FONTANELLA



Buenos Aires :: ::
s Ivaldi & Checchi
Editores :: ::

NOTA.—Esta obra es propiedad del autor. Los que hicieran reimprimir o representar sin su previo consentimiento, serán perseguidos ante la ley. Se han pagado a la Municipalidad de Buenos Aires los sellos correspondientes exigidos por la Comisión Censora de Obras Teatrales.—(Agosto de 1903.)

HOMENAJE

*A la distinguida Señora
Doña Celina G. de Anselmi*

Señora:

Es muy sencillo este trabajo, hijo de mi pobre imaginación, pero, no dudo que usted, con benevolencia, sabrá interpretar toda la buena voluntad que encierra mi humilde homenaje. La ruego lo acepte como manifestación de mi franca amistad, testimonio de gratitud y verdadero aprecio.

De Vd. affmo y S. S.

AGUSTIN FONTANELLA

Agosto de 1903.

Juicios Críticos

Buenos Aires, Septiembre 10 de 1903,

SR. DON AGUSTIN FONTANELLA.

Mi buen amigo:

He presenciado la representación de su obra *EL SECRETO DE LA VIRGEN*, y le debo mi opinión; ella será sincera, como todos mis actos de hombre de sociedad y como todas mis manifestaciones mentales.

Su trabajo de Vd. tiene muchos defectos de técnica artística. Pero, sépalo bien; su drama es monumental, apesar de sus defectos.

Lo que no ha logrado el gran Coronado, lo que no ha conseguido el autor de *M'HIJO EL DOTOR*, lo que no conseguiré yo mismo, el día que escriba para la escena, lo ha logrado Vd., sin ciencia y sin experiencia: hacer aplaudir á un fingido niño bueno de la escena, por doscientos niños malos de verdad desde las graderías y plateas!

Esa es su gloria, eso le tendrá que agradecer el país, ahora y siempre, y eso le aplaude y le reconoce aquel que vivió, vive y vivirá para la chusma: la sensibilización del insensible, la alegría del triste, la intuición de la verdad en el cerebro calcinado de los viciosos y de los protervos!

Reciba Vd. la corona de mis aplausos y las condecoraciones del cariño de S. S. S. y affmo.

PEDRO B. PALACIOS

(Almafuerte)

Amigo FONTANELLA.

.....

Si como autor, querido amigo, soy una pasable mediocridad como crítico, quedo reducido á una mínima expresión; pero como opinar no es criticar, voy á darle la mía, franca, sincera, sin adornarla con galanteos de amistad, ni con la pedantesca suficiencia del pedagogo.

EL SECRETO DE LA VIRGEN es, más que un drama, una comedia campera con ribetes de sainete, vaciada en el molde de las producciones criollas que forman el teatro primitivo, pero dentro del ambiente pintoresco de nuestra naturaleza gaucha. Los personajes perfectamente delineados forman la homogeneidad característica del drama y la acción se desarrolla dentro de una verdad que, aunque dura, sintetiza los hábitos y las costumbres de nuestra hermosa é histórica compañía y sus simpáticos y poéticos moradores.

El argumento del drama, que el espectador desconoce hasta el tercer acto, cuando el romántico Leopoldo, cuyo nombre ha usado por ignorar el suyo propio, le cuenta la vía crúcis de su agitada existencia al viejo Anacleto, revela en el autor la originalidad que debe tener el que aborda el escabroso terreno de la escena, siempre ingrato aunque vaya salpicado de efímeras glorias.

La exposición, si así puede llamarse el primer acto, aunque algo larga y confusa por la acción, no decae por lo entretenida y pintoresca y también parece que el autor para no entrar de lleno al drama en el segundo acto, por ser pequeño el argumento, ha intercalado las escenas cómicas del italiano, personaje obligado en los dramas nacionales que han precedido á su nueva producción, y del cual ha debido Vd, huir, como asimismo del zarandeado pericón que por bailarse en muchísimas obras de esa índole, le quita toda originalidad é interés.

El tercer acto, á mi juicio, como verdad teatral, sin relumbrones ni cantos extemporáneos, es, como factura de la obra lo mejor, no solo porque condensa el verdadero sentimiento del anciano Ana-

cleto, fiel á sus tradiciones de raza, como asimismo el del galanteador Leopoldo (que resulta llamarse Fernando), sino porque se aparta de lo burdo, para entrar en corrección de lenguaje, fluidez de diálogo y verdad de situación á la resolución del asunto.

En resumen, con su pequeñísimo argumento ha cumplido Vd. el objeto que le ha inspirado el título de su obra y ha escrito tres actos llenos de interés y de animación, colocándose esta nueva obra muy por encima de las que anteriormente ha producido.

Le saluda con el cariño de siempre, su amigo afmo.

NEMESIO TREJO

(Tribuna, Agosto 19 de 1903).

Vimos esta obra; la sentimos y una exclamación lacónica condensó nuestra impresión: lo mejor de lo mejor.

Sí, EL SECRETO DE LA VIRGEN, puede ser considerado con justo título, como el *chef d'œuvre* de Agustín Fontanella, el más popular de los autores nacionales. Podemos agregar que el autor se excede á si mismo relegando á una prudencial distancia muchas de sus obras, hijas de la precipitada fecundidad, que constituye su característica,

Argumento bien desarrollado, sin bifurcaciones ociosas y mal llevadas; trama clara y concisa obedeciendo al fin prefijado y redondeada por un pensamiento único que campea y despunta al traves de todas y cada una de las escenas; verismo y puridad de lenguaje, en armónica y respetuosa conjunción; personajes nitidamente delineados con la precisión del pensador y estilista, todo eso contribuye á que EL SECRETO DE LA VIRGEN pueda ser mirado como uno de los sillares más fuertes é inmovibles en que descansará el edificio triunfal de nuestro teatro.

Conocíamos á Fontanella por muchas de sus obras; estábamos acostumbrados á mirarlo como á uno de los dramaturgos inspirados, rico de recursos y de talento, pero de hoy en adelante nos

permitiremos llamarle, en justiciera antonomasia: el autor de *El Secreto de la Virgen*.

Fontanella, en su obra, ha vertido un caudal de bellezas reales; sus escenas son rápidas, saturadas en un ambiente eminentemente nacional que hace vislumbrar al espectador un desenlace lleno de expectativas emocionantes entremezcladas con notas cómicas y perfectamente delineadas.

D. Anacleto, uno de los personajes de la obra, es el verdadero tipo del genovés acriollado, en el que el autor, debido á la mucha práctica en el teatro y á la fecundidad de su inteligencia, nos ha presentado algo que sale de lo vulgar y que será, á no dudarlo, precursor de nuevos triunfos, dignos de figurar en primera línea entre las obras nacionales.

Con EL SECRETO DE LA VIRGEN, Fontanella ha enriquecido al teatro nacional, por lo cual enviámosle en estas líneas nuestra más franca felicitación por ser él, uno de los más y que mejor ha escrito para el teatro argentino, — y lo decimos sin temor a equivocarnos — el más aplaudido de los autores nacionales.

(*El Social*, Marzo de 1904).

. .

PERSONAJES

AMALIA
LUCÍA
RAMONA
MARÍA
DON ANACLETO (1)
LEOPOLDO
JULIÁN
DON ALBERTO
RICARDO, joven afeminado
COMANDANTE MILITAR
CARLUCHO, pulpero mercachife
ARTURITO
SARGENTO
PAISANITA 1ª
GAUCHO 1º
GAUCHO 2º

MOZOS, MOZAS, PAISANITAS, GAUCHOS, GUITARREROS, CANTORES
CARRETEROS Y POLICIANOS

1) La acción se desarrolla en una estancia cercana á un pueblo de a provincia de Santa Fe, en época de la comandancia militar.

1) (1) Este personaje hablará con marcado acento genovés.



Acto Primero

NOCHE BUENA

La escena representa un gran patio de estancia. A la derecha, primer término, una cocina practicable. A la izquierda, fachada de una casa de labranza con dos puertas practicables coronadas por un pequeño parral. Á todo foro, maleza y horizonte crepuscular. La escena estará profusamente iluminada por farolitos chinoscos. Al levantarse el telón, MARÍA, en la cocina, está haciendo tortas fritas, la vieja RAMONA, al lado de la portada, pisa maíz en un mortero, el anciano don ANACLETO echando tabaco á un pito de yeso y sentado bajo el parral, y ARTURITO que viene por el foro con un cesto bajo el brazo. Es Noche Buena.

ESCENA I.

Don Anacleto, Ramona, María y Arturito

ARTURO

Por fin estoy de güelta. ¡Yo no se porqué ese gringo de don Carlucho Muelalarga no trae su pulpería más cerca de la estancia!

ANACLETO

(Con cariñoso reproche)

¡Mira Arturito que ufendes á tu abuelito llamando gringu á ese hombre!

ARTURO

¡Perdoneme agüelo! Yo no lo digo por Vd., que aunque nación, es más criollo que el mismo pampero... Lo digo por ese Napoli que por ser Noche Güena ni siquiera una torta me dió de yapa! Es más tacaño que lo que fué el diablo con la cara de la vieja Ramona.

(Señalándola)

RAMONA

Mirá mamón indecente, que ya te dije que no aguanto pujos! ¿oís?

ARTURO

¡Ahjá!

... ANACLETO

¿Has traído los cuhetes para luego?

ARTURO

Y también el tabaco para su pito. En cuanto a la bebida, me dijo Carlucho que más tarde cairía con las árganas bien surtidas, y que al mismo tiempo echaría una piernita

RAMONA

(Sin dejar de pisar)

¡Como se va á lucir el napolitroque!

ANACLETO

¿E pur que no? El hombre es in gran pericunero.

ARTURO

(Por la vieja)

¡Ah! Me dijo que con usted echaría todo el resto.

ANACLETO

¡Qué suerte para Ramona!

RAMONA

¡Dios me libre y guarde de bailar con tamaño bagualón!

ARTURO

¿Bagualón? Ni moños verdes se pondría Vd. para sarandearse tres horitas con el Napoli... Si ya la

estoy viendo salirse de la vaina con tamañaza lengua afuera! ¡Eh!...

(Le saca la lengua)

RAMONA

(Enojada)

¡Qué sabes vos, pedazo de sinvergüenza! Volveme á sacar la lengua y verás si te doy con el palo por el mate.

ANACLETO

(Riendo)

¡Per Dio sacramento! ¡se inocó la vieca! ¡já, já, já!...

ARTURO

Vamos comadre, no arrugue... mire que de vieja ya está más arrugada que pasa de uva... ¡já, já, já!

RAMONA

(Enojadisima)

Mire don Anacleto, ó corrije á ese zafao ó le rompo una costilla.

(Amenazando con el palo)

ANACLETO

(Riéndose)

¡Ma qué demonio quiere que le haga á ese cachurrito, si cuanto ma travieso más cuntento me pone, ¡já, já, já! ¡Per Dio santu, me hace reir este bandido! ¡Me hace ina gracia que!...

RAMONA

¡Pues á mí maldita la gracia que me hace!

ANACLETO

Ma si es un bandido... já, já, já... ¡Que muchacho éste!

ESCENA II.

Dichos y Amalia

AMALIA

(Saliendo del cuarto de labranza)

¿Qué sucede abuelo?

ANACLETO

¡Nada, hiquita! Tu hermano que es in bandido...

RAMONA

¡Deje Vd. niña Amalia que venga su padre y verá la que le hago dar á ese mastuerzo!

ANACLETO

Es muy lindo ese oficio de llevar y traer. Es mucho mecor que pisar maíz para la mazamorra...

RAMONA

Lindo ó feo, conforme venga Don Alberto, ni zurra le hago dar á ese.

ANACLETO

(Parándose)

¡Eso será si yo la deco!...

RAMONA

¿No? Para eso él es su padre.

ANACLETO

¡E yo soy el abuelo. (*Enojado*) E ultimamente se acabó... siga con su trabacu é nu embrome, per Dio sacramentu!...

AMALIA

¡No se enoje, abuelito! Acuerdese que estamos en Noche Buena.

(Sentándose al lado del anciano)

ARTURO

(Agarra una escoba á guisa de guitarra y arrimándose á la vieja, canta)

Hay una vieja en el pago
Más arisca que mulita,
Más gritona que chanchita,
Más amarga que cicuta...
Es la vieja una gran...

RAMONA

(Corriendo por la escena)

Yo te voy á dar cicuta.

ARTURO

Abuelito defiéndame... abuelito...

RAMONA

Ya verás...

(Lo agarra y va á pegarle con el palo. Anacleto corre hacia ella y le detiene el brazo).

ANACLETO

¡Quieta ahí vieca del demonio! ¡Come le toque in pelito al muchacho le planto cume in cataplasma esto cincú dedu en la boca para que de ella se despidan para siempre esu cuatro dientes que de lástima le decó la suerte! ¿Tóquelo si se atreve?

(Levanta el bastón)

AMALIA

(Temerosa)

¡Por Dios, abuelito!

RAMONA

(Enojadísima)

¿Y por qué se mete conmigo ese aborto del infierno?...

ANACLETO

¿Aborto? Mirá vieca, andá pizar maíz que te conviene... En mi familia nu ha habído abortos. Osté sí que es una sietemesina indecente que solo por una equivocación vino al mundo para curubar á la quente honrada... Mirá que yo no ulvidu que gracia á tu lenguita de vívora se debe que mi hico Alberto, quiera per yerno al malandrín del comandante militar. Cunque mucho oco é no refalarse... E vos mequito, sentate al lado mio que vas á cargar el pitu.

(Arturito se sienta en el suelo al lado del viejo. Ramona, refunfunando, vuelve á su sitio).

ESCENA III.

Dichos y Julian (*á caballo*)

JULIAN

(Foro)

¡Ave María Purísima!

ANACLETO

Sin pecau concebida. Adelante dun Culean.

JULIAN

(Baja del caballo)

Noche Buena á todos.

AMALIA

Gracias don Julian.

JULIAN

(Estrechándole la mano)

¿Cómo vamos don Anacleto? Dichosos los ojos que lo ven tan guapo y tan buen mozo.

ANACLETO

Aunque lo qué ha dicho no es verdá, aceto la lisonca.

JULIAN

¡No es lisonja!

ANACLETO

¡Casi casi estoy pur creerlo, porque francamente, yo tendré mucha nieve en la cabeza, pero también tengo fuego en el corazón!...

AMALIA

¡Si mi abuelo es un mocito!...

ANACLETO

¡Ya lo creo! Casi todos los amigos que sabían concurrir á esta estancia á la fiesta de Noche Buena, decían entre carcacadas: ¡Pobre vieco, ha vivido muchu años é pronto se irá al cacón! (*Riéndose*) ¡Y yo á todos eso, uno per uno, lo he ido acompañando al Cementerio!.. ¡já, já, já! ¡Me dan lástima cuando me llaman vieco!...

JULIAN

Qué don Anacleto este, siempre contento.

ANACLETO

Así lu año se pasan sin sentir lu.

JULIAN

¿Y á Vd. Amalia que tal le va?

(Se sientan)

AMALIA

Regular no más. ¿Y cómo es eso que no ha venido con Vd. su amigo Leopoldo?

JULIAN

Crea Vd. Amalia que no tardará mucho y lo veremos por aquí...

AMALIA

¿Sí? ¡Oh! ¡me alegro infinitamente!

ANACLETO

(Sonriendo maliciosamente)

Ya veo Amalia que te interesas mucho por ese muchacho, y francamente lo merece.

AMALIA

(Cortada)

¿Yo abuelito?

ANACLETO

¿Y por qué no? Ese mocito vale un platerío... Es honrado y valiente y por eso le tienen envidia y rabia.

RAMONA

(En son de burla)

¡Vaya una ganga! Un gauchito que no tiene donde caerse muerto... En cambio el comandante militar...

ANACLETO

(De mal talante)

Se tiene ó no tiene, á Vd. nada debe interesarle... Conque siga macaneando con el tarugo é no se meta donde no la llaman...

RAMONA

Yo soy libre de pensar lo que quiera...

ARTURO

¡Y de irse al infierno también para hacerle compañía á su primo hermano el diablo verde! Vaya con la vieja entremetida...

RAMONA

¡Y vos un deslenguado!...

ANACLETO

(Riéndose)

¡Este demonio de muchacho cada vez me divierte más!

(Dentro se oyen voces de cantores que vienen aproximándose)

AMALIA

Abuelito... ¿no oye las guitarras?

ANACLETO

¡Me parece que sí!

ARTURO

(Va al foro)

Sí, ahí vienen cayendo como chimango á la osamenta.

AMALIA

¿No vendrá Leopoldo... entre ellos?

ANACLETO

Lo nombras mucho á Leopoldo... Que no se descuide con tu novio el comandante militar; mira que ese hombre no aguanta pulgas...

JULIAN

¡Bah! El tal comandante no tiene más que la parada... pero llegando la ocasión de hacerle frente al peligro, lo que él hace es darle la espalda...

ARTURO

Ahi están.

(Vienen varios paisanos á caballo, con guitarras, lujosamente vestidos y trayendo mujeres en ancas. Una carreta con paisanos y paisanas, un coche de campo con varias señoritas y algunos mozos. Todos trayendo farolitos encendidos. Gran animación.)

ESCENA IV.

Dichos, guitarreros y convidados

ANACLETO

¡Adelante muchachos, adelante!

UNO

¡Viva don Anacleto!...

TODOS

¡Vivaaa!...

UNO

¡Viva la niña Amalia!...

TODOS

¡Vivaaa!...

ANACLETO

¡Que viva la Noche Buena!...

TODOS

¡Viva!... ¡Viva la Noche Buena!...

ANACLETO

¡Y que Dios nos permita ver muchas de éstas!

UNA

¡Que Él lo oiga, don Anacleto, y lo haga muy feliz!...

ANACLETO

Gracias, cachurrita... Bueno, acomodensen por ahí que en cuanto llegue mi hico Alberto daremos principio á la fiesta y la muchacha que se porte mecor bailará conmigo.

VARIAS

(Rodeándolo)

¡Yo!... ¡yo!... ¡yo!...

OTRAS

(Haciendo á un lado á las primeras)

¡Yo!... ¡yo!... ¡yo!...

UNA

¡Yo... yo don Anacleto que soy la que más lo quiero!...

ANACLETO

(Haciéndole una caricia)

Sí... me quieres porque cuando es el tiempo de la uva te permíto que subas en la parral!... ¡Anda no más que ya veremos!...

ARTURO

Por allá bajito veo una lucecita que se acerca...
¿No será alguna ánima?

(Gritos y exclamaciones)

ANACLETO

¡No hombre!... será alguna volante que se acerca... á ver... (*foro*) no, es uno que viene á caballo. Ahí están... es una yunta...

ARTURO

¿De caballos, abuelito?

ANACLETO

No, una yunta de cristianos... Míralos.

ESCENA V.

Dichos, Lucia (*en traje de amazona*) y Ricardo (*de chaquet, pantalón blanco, poleinas amarillas, sombrero de paja y corbata roja; tipo afeitado. Los dos montados en caballos lujosamente ensillados*).

AMALIA

¡Miren quien había sido!... Lucía, la sobrina del comandante...

RICARDO

¡Buenas noches, señores!...

TODOS

¡Bien venidos!...

RICARDO

¿No hay por ahí algún gaucho que quiera dar una mano á la señorita para que baje?

PAISANO 1º

¡Aquí estoy yo, patroncito!...

RICARDO

Bueno, pero mucho cuidado con apretarle la manito... Baja sin recelo Lucía que ese hombre te ayudará.

PAISANO

¡Lárguese moza sin cuidao!

LUCIA

(Baja del caballo)

Cracias...

RICARDO

Aguarde amigo así me lleva el caballo. (*Baja*)
Llévelo de la brida, pero con suma suavidad, que es muy delicado de la boca. Imagínese que no come otra cosa que caramelos, galletitas y chocolate.

PAISANO 2º

¡Qué animal!...

RICARDO

¿Cómo?

PAISANO 2º

Digo, que animal más dulce debe ser éste...

RICARDO

Ah sí. Llévelo que después le daré la propina...

PAISANO 1º

No conozco á ese bicho.

(Se lleva los caballos)

RICARDO

Vamos Lucía á saludar á esos señores.

LUCÍA

Señorita Amalia, como está Vd.?

(Saludos)

AMALIA

Muy bien, Lucía. (*Se besan*) ¿Quién es ese jóven?

RICARDO

¿Yo señorita? soy Ricardo Flautin y Corneta, sobrino del comandante militar del parido, por lo tanto primo hermano de Lucía, mi prometida, y que pronto será mi esposa!... ¡Sí! ¡mi esposa!... ¡Oh! que dulce será soñar en los brazos de Hime-neo! ¡ay! ¡yo creo que me moriré de placer!

ANACLETO

(En tono burlón)

¿Qué me cuenta?...

LUCIA

No le haga caso, Amalia. Está enamorado de mí, pero dificulto que me case con él.

RICARDO

¡Pero Lucía! tú me has dicho que á la fiesta de Noche Buena que da el señor don Alberto sabe acudir mucha gente y aquí no veo ni un solo convidado.

ANACLETO

¿Cómo ni uno?... ¿Y esos señores qué son?

(Indicando á los paisanos y mozas)

RICARDO

Pero cómo, ¿éstos son los tertulianos? ¡Ay! ¡que amarga decepción! ¡Una fiesta de gauchos y paisanas! ¡qué irrisión!

JULIAN

(Con dignidad)

¡Sepa amiguito que el gaucho vale tanto ó quizás más que usted!...

RICARDO

¡Ay que disparate! ¡con tamaños chiripaces! ¡já, já, já!...

JULIAN

¡Ya quisiera usarlo usted para un día de fiesta... al menos no andaría enseñando esas canillitas de tero viudo!...

(Risas)

LUCIA

¡Bien hecho por vanidoso!...

RICARDO

¡Sepa usted que este pantalón es estilo bombé, última moda de París, confeccionado en el Boulevards des Italiens, en la *mesón* de *mesieur* Lafayette!...

JULIAN

¡Pues nosotros no tenemos más moda que el chiripá y el chambergo, y por nada del mundo lo cambiamos. ¡Lindo papel haríamos nosotros con un sombrero de paja como ése, que más se parece á un nido de gorriones!...

(Risas)

RICARDO
(Con énfasis)

Pues ha de saber Vd., señor mío, que de paso por Madrid compré este pajiso en una de las primeras sombrererías de la «Puerta del Sol» y de la misma clase los lucieron en el Prado y Recoletos, Cánovas del Castillo, Silvela, Echegaray Campoamor, Ramos Carrión y Vital Aza.

(Risas)

LUCIA

¡Lo que estás haciendo es ponerte en ridículo ante esta buena gente!...

RICARDO

¡No señor! ¡lo que estoy haciendo es civilizarlos... descubrirle un vasto horizonte... enseñarle, lo moderno para que olviden lo antiguo!

¿No haría mejor papel este hombre dentro de un yaquet como el mío, en lugar de andar entre ese mar de paños sueltos que me hacen acordar al Japón, donde pasé una gran temporada en el palacio Imperial del *Mikado*. Pongasé un yaquet y tire lejos ese traje de mamarracho que la gente culta tanto desprecia! ¡Parecen Vds. unos mascaritas!...

JULIAN

Eso lo vé usted y algunos vanidosos encumbrados que hasta ayer lo usaron con devoción y cariño, pero no lo vió Güemes, el gran Güemes, cuando no viendo en ellos mascaritas gritó: «¡gauchos argentinos! ¡vamos á luchar por la libertad de la patria, la reñida lucha nos espera!» Y los gauchos gritaron «¡vamos sí... á vencer ó á morir!» ¡Esos, esos son los gauchos!...

RICARDO

¡Esas son fábulas!... ¡leyendas! ¡nada más que leyendas!...

JULIAN

¡Leyendas sí, pero leyendas históricas donde cada gaucho era un argentino y donde cada argentino era

un león que con arrojo temerario dieron á la patria grandeza, brillo y libertad!...

TODOS
(Se descubren)

¡Muy bien! ¡bravo!

JULIAN

¡Esos son los gauchos que Vd. como muchos miran y tratan con insolente desprecio sin acordarse lo que al gaucho le deben!...

AMALIA
.. (Dándole la mano)

¡Muy bien, don Julián, sus palabras me han conmovido hondamente!...

LUCÍA

Y á mí lo mismo (*á los gauchos*). Ustedes, los paisanos no tendrán una elocuencia refinada, pero cuando hablan saben convencer.

RICARDO

¡Pues lo que es á mí no me han convencido!

ANACLETO

¡Es muy difícil convencer á Vd.!... Pero dequemo eso á un lado que dentro de poco daremos principio a la fiesta.

ESCENA VI.

Dichos y Carlucho

CARLUCHO
(Viene montado en un petizo con das árganas)

A lo olore de la torta frita aquí estoy yo también.

ANACLETO

¡Adios pariente!... ¿cómo vamos?...

CARLUCHO

Decame don Anacleto que traigo tan cargadas las árganas que el petizo se me ha caido cuatro veces por el camino... y gracias á que traia un

tarro de aquí picante sino ni el diablo hace andar este cuatrupedo!...

ANACLETO

¿Se te impacó?

CARLUCHO

Sí, ayá baquito, per la laguna de lo tero... ¡É ma impacatore este sotretal...

RICARDO

¡Si Vd. lo alimentase con dulce como hago con el mío no le pasaría eso!...

CARLUCHO

¡No sea bárbaro ché!... Necesitaría una bolsa de azúcar por día para dar de comer á este baguale como vos... sabes!

ANACLETO

¿Y qué trae en las árganas?

CARLUCHO

De todo, don Anacleto. Vino, caña, ginebra anis; de todo...

RICARDO

Pues yo no bebo otra cosa que Chartreuse y Pippermit.

CARLUCHO

¿Caracuse é pepinito? ¡No tengo de esa bebida, ché!...

RICARDO

¡Suprima ese ché! ¿quiere ché?

CARLUCHO

No importa, ché...

(Risas)

ANACLETO

Bueno, baquese pues amigo...

CARLUCHO

É mandame tres ó cuatro pelandrunes que agarren las botellas.

VARIOS

Ahí vamos nosotros, pero no somos pelandrunes!...

(Dos o tres de los paisanos descargan las árganas)

CARLUCHO

Bueno, ahora un voluntario que me lleve lo pe-
tizo á lo palenque.

UNO

Yo, don Carlucho...

CARLUCHO

Bueno, mañana cuando vas á la pulpería te con-
vido con la copa... ¡Buenas noches caballeros!

(Al grupo)

TODOS

Buenas noches.

CARLUCHO

¿Todavía no ha empezato lo baile?

ANACLETO

No. Estamos esperando á mi hico Alberto que
no tardará mucho. Fué á buscar al comandante
militar.

CARLUCHO

¡Ah bueno! me alegro haber llegado á tiempo
para echare una piernita.

RICARDO

¿Con la vieja Ramona?

CARLUCHO

¡Y cómo le va ché!

RICARDO

(Notando la indumentaria de Carlucho)

¿Ven ustedes? Este señor es también persona de
campo, y sin embargo viste á la última moda, co-
mo viste la gente... Levita, galera, chaleco blanco,
pantalón á cuadros... ¿Seguramente que Vd. recibe
la ropa de Buenos Aires de la Sastrería Avenida y
Chacabuco, no?

CARLUCHO

Sí... es de Buenos Aires...

RICARDO

No dije yo...

CARLUCHO

Pero no se de que sastrería es, porque esta ropa se la saqué un marchante que paró en mi casa.

RICARDO

¿A un marchante? Hombre, cuente eso que ha de tener mucha gracia....

CARLUCHO

Mucha... sí.

ANACLETO

Muchachos hagan rueda que vamos á oír la historia de la levita.

(Hacen rueda)

CARLUCHO

Un día cayó en mi casa uno cailafe que con una muchacha venían disparando de Buenos Aires. *Raptus, ratoris... de verginitoris...* no le extraña que hable latín porque en mi tierra fuí sacristan.

RICARDO

¡Adelante con los faroles!

CARLUCHO

¡Ahora vienen los faroles!... Comieron, chuparon y durmieron un mes y medio en mi casa, pero el cailafe nunca hablaba de pagar... Mi cuarto con el de ellos se dividían por un tabique. Una noche me dió por hacer un auquerito é mirar... ¿Qué dirán Vds. que ví?

RICARDO

¿En camisa los novios paseándose por el cuarto?

CARLUCHO

Estaban en camisa sí pero no se paseaban Perdían el tiempo en cosa más útil.

VARIOS

Como...

CARLUCHO

Habían empaquetato toda la ropita que tenían y estaban llenando de piedras y diarios viejos la valija. Entonces yo esperé que estuviesen dormidos

y muy despacito entré en el cuarto... Me agarré toda la ropa del caillafe y le puse un pantalón mío y un saco viejo.

VARIOS

Bien hecho.

CARLUCHO

Él queria estafarme y salió estafado, porque este traque es casi nuevo porque yo solo lo uso en las grandes ocasiones. Como ser ahora que tenemos que bailar el pericón.

RAMONA

El maiz ya está pisao... Ahora solo falta que una voluntaria me ayude á hacer la mazamorra.

UNA

Aquí estoy yo, ña Ramona.

RAMONA

Pues vamos á la cocina.

MARIA

Las tortas fritas ya están.

CARLUCHO

¿Sí? Demen una para probarlas.

RAMONA

No señor. Ya comerá cuando sea hora.

CARLUCHO

¡Ah cumatre! ¡siempre lista para todo!... ¡Haceme una cumpatrata!..

RAMONA

¡Con las ganas!..

CARLUCHO

¡Se murió una vieja cierta noche que llovía!...

ESCENA VII.

Dichos y Leopoldo (*viene a caballo*)

LEOPOLDO

¡Buenas noches á la reunión!

JULIAN

¡Ahí está mi amigo!...

VARIOS

¡Viva Leopoldo!

TODOS

¡Viva!...

LEOPOLDO

Agradezco profundamente ser recibido con una manifestación de cariño que francamente no esperaba.

ANACLETO

Osté lo merece, amigo Leopoldo.

LEOPOLDO

Gracias, don Anacleto. (*Baja del caballo*) Ello alienta más la esperanza que tenía en que no causaría perjuicio en esta casa con la presencia de mi humilde persona!

RICARDO

¡Que bien se expresa el gauchito!

JULIAN

Eso es para que usted vea que los gauchos no son tan despreciables como Vd. y otros puebleros se lo habían figurado.

RICARDO

Confiese que hay que ver para creer.

LEOPOLDO

¿Cómo está, don Anacleto?

(Saludando á los presentes con apretones de manos)

ANACLETO

Muy bien, hiquito, ¿é osté?

LEOPOLDO

Yo siempre igual; en mi vida no hay variantes. Siempre soy el mismo, y cuando un dolor profundo se apodera de mi alma, montado en mi caballo atravieso el desierto para ir á sepultar mis quejas en el silencio escondido...

AMALIA

(á Lucía)

¡Que simpático es!..

LUCIA

¡A la verdad que vale el paisanito!

ANACLETO

María, cebá unos mates... Hagan rueda, así descansan mientras no llegue mi hijo y el comandante militar.

(Se sientan haciendo un semi-círculo)

LEOPOLDO

¿Como está señorita Amalia?

AMALIA

¡Muy contenta, Leopoldo!... Hoy aquí todos están alegres; la clásica Noche Buena no convida á otra cosa. ¿Supongo que Vd. lo estará también?

LEOPOLDO

¡Quien sabe! A veces cuando el hombre más alegría refleja en su cara, más tristeza anida en su corazón! La alegría es un perfume sutil del alma, pero por sutil que ese perfume sea, poco á poco va desvaneciéndose hasta no dejar la más leve esencia, entonces la nostalgia abrumadora se apodera de nuestro espíritu y todo en torno nuestro lo vemos triste y sombrío; todo enmuda y empalidece, todo muere al primer soplo del vendaval y nuestras dulces ilusiones se sepultan en un aciago abismo de negrura.

JULIAN

(A Ricardo)

Ya ve usted que no tiene necesidad el hombre de usar levita ó yaquet para expresarse en una forma correcta y convincente.

RICARDO

Lo reconozco y lo aplaudo. Francamente, yo tenía formada una mala opinión del paisano, pero ahora reconozco mi error y en nombre de los habitantes de la ciudad pido mis disculpas. Ahora podré decir á boca llena que el gaucho es tan digno de consideraciones como cualquiera de los que pertenecen al género humano... ¡Vivan los gauchos y las paisanitas!

UNOS

¡Bravo!

OTROS

¡Vivan!

OTROS 1º

¡Vivan los puebleros!

TODOS

¡Vivan!

CARLUCHO

¡Vivan lo italiano!

LUCIA

¡Pero que simpático es el paisanito!

AMALIA

¡Es una alhaja! ¡Dichosa la mujer que pueda llamarle su esposo!

LUCIA

(Aparte)

¡Ay, si esa mujer fuese yo!

ANACLETO

¿Ha visto amigo como los gauchos no son tan brutos como Vd... creía?...

RICARDO

Qué quiere. En la ciudad nos han hecho creer que el gaucho es un pendenciero, un peleador, un bandido que por cualquier insignificancia desenvaina la daga y acomete á todo aquel que se le pone por delante.

LEOPOLDO

En eso quizás estemos de acuerdo. Nosotros, los paisanos, no permitimos que nadie nos ultraje, y cuando la policía nos niega su apoyo ante nuestra razón, entonces nos hacemos justicia por nuestras propias manos. Estamos en nuestros derechos, pero hay quien no lo comprende y nos tratan de bandidos... Las autoridades se creen soberanos del mundo y nosotros aunque acatamos la justicia no nos doblegamos ante ningún mandón que el país ha galoneado para que aquilate la justicia y no

para que mánche sus galones con atropellos y felonías.

RICARDO

Pues le confieso, que si usted hubiera estudiado en la capital hubiese llegado á ser un excelente abogado, máxime siendo su palabra tan facil como expontáneos los argumentos y peroraciones.

LEOPOLDO

No señor. *Mis padres* me dieron una educación esmerada, pero el que ha nacido gaucho de buena cepa, gaucho debe morir... Para mí no hay nada más lindo que la pampa desierta con su rústica armonía; nada más encantador que el jilguero saltando alegremente sobre las flores silvestres; nada que más me entusiasme que oír bajo el alero de un rancho cantar por una chinita un *triste* que llega al alma ó una *vidalita* que conmueve, Eso es lindo, eso es nuestro, jeso es nacional! La vida argentina es en el campo y no en la gran ciudad donde los hijos de esta tierra abrazan al extranjero y reniegan de nuestra raza. ¡Y esos no son buenos argentinos ni tienen patria legal!

AMALIA

¡Muy bien!...

LEOPOLDO

Y ahora, señores, ¡si estorbo me voy!...

ANACLETO

¡Nunca estorba quien bien se aprecia!...

LEOPOLDO

¡Gracias, don Anacleto!...

AMALIA

No se retire Leopoldo que si usted se ausenta la fiesta no tendra brillo alguno.

LEOPOLDO

Muchas gracias, señorita Amalia. Es para mí un honor inmerecido el que compartã como aynigo
leal su honrada elegancia

AMALIA

Usted merece eso y mucho más.

ANACLETO

Oigo galope de caballo... Aprontensen los guitarreros que ya vienen los que faltaban.

(Se desparraman por la escena. Don Anacleto va y viene dando órdenes. Ricardo y Lucía se pasean curioseando. Amalia, Leopoldo y Julian se quedan al lado del parral).

LEOPOLDO

Si usted, Amalia, lo consiente seré muy feliz en bailar la primera pieza con usted.

AMALIA

Yo... por mi... no sabría...

LEOPOLDO

¿Qué cosa, Amalia?

JULIAN

No le extrañe compañero... Amalia anda medio tortada porque espera al novio.

LEOPOLDO

¡Ah! ¡Tiene novio! Y yo que creía que... ¡Que fatalidad! ¡Siempre he de encontrar la suerte echada de lomo y cuando me arrimo para tocarla se levanta y se aleja dejándome deseoso y anhelante! Hasta parece mentira que yo haya sido hijo de madre alguna!...

(Julián se aleja)

AMALIA

¿Porqué, Leopoldo?

LEOPOLDO

¡Y me lo pregunta! Yo que venía guiado por esa necesita verde que se llama esperanza, me encuentro ahora que ese lucero no había sido más que un pobre candil que por un momento alumbró, para luego reirse de mí al dar el último chispido, dejándome en la oscuridad! Cómo ha de ser... ¡Adios!...

(Se encamina al foro)

ANACLETO
(Deteniéndolo)

¿Qué hace, amigo Leopoldo?

LEOPOLDO

¡Que he de hacer don Anacleto!... Cargar con mi osamenta y llevarla hasta donde el aguante me lo permita.

ANACLETO

¿Y por qué se retira?

LEOPOLDO

¡No se!

ARTURO

Ahí estan, abuelito.

ANACLETO

¿Sí? (*á Leopoldo*) ¡Espéreme un momento!

(Se aleja)

AMALIA

(Bajo)

¡No se vaya, Leopoldo, yo se lo ruego!

LEOPOLDO

¿Para qué he de quedarme?

AMALIA

(Confusa)

Para bailar toda la noche conmigo.

LEOPOLDO

¿De veras?

AMALIA

¡Sí, Leopoldo!

LEOPOLDO

¡Ay! ¡que feliz me hacen sus palabras! pero...
¿y su novio?

JULIAN

(Que ha estado escuchando y aproximándose)

¡Se le cairá la baba al ver lo lindo que bailan ustedes! ¿No es verdad, Amalia?

AMALIA

Sí, don Julian.

ESCENA VIII.

Dichos, don Alberto, Comandante militar, Sargento y cuatro policianos, (*viene á caballo, desmontan y un policiano los lleva*).

RICARDO

¡Ay tío, por fin ha llegado!

COMANDANTE

Me entretuve con Alberto en la pulpería de Carlucho... Allí tomamos unas copas y por cierto que nos dieron veneno.

CARLUCHO

Hola, señor comandante, ¿cómo le va?

COMANDANTE

(Rechazando la mano)

¡Sí, venite con zalamería que ya verás la multa que te voy á encajar por vender bebida envenenada!

CARLUCHO

Eso no es cierto, porque es legítima de Buenos Aires.

COMANDANTE

Yo no se nada. Mañana tenés veinte patacones de multa.

CARLUCHO

¡Por Dios, don Alberto, salveme osté de ese atentado á la plata akena!

ALBERTO

Perdónelo, amigo comandante, por esta vez.

COMANDANTE

Bueno, te perdono porque me lo pide mi suegro, pero la mitad no más. Mañana aportá con diez patacones por la oficina.

CARLUCHO

(Alejándose)

¡Diez palos por el mate te daré mañana!

COMANDANTE
(Aproximándose al grupo)

¡Buenas noches al montón!

LEOPOLDO

¿Montón? ¡Cuando menos este señor nos ha tomado por carneros!

COMANDANTE
(Con marcada soberbia)

¿Qué dice, amigo?

LEOPOLDO

¿Amigo?...

CARLUCHO

¡De lo chancho se saca lo tocino!

COMANDANTE

¿Usted sabe quién soy yo?

LEOPOLDO

¡Malditas las ganas que tengo en saberlo!

COMANDANTE
(Con tono imperioso)

¡Pues sepa que soy don Pedro Fiera Brava, comandante militar del partido, el taita de estos pagos y que no aguanto las compadradas de naidés y menos de ningún gaucho impertinente!...

LEOPOLDO

¡Más impertinente será usted, y sepa que no tolero ningún insulto!

VARIOS

¡Muy bien!

COMANDANTE
(Con enojo)

¡Silencio!

JULIAN

¡Es Vd. quién insulta!

COMANDANTE

¡Silencio, he dicho!

CARLUCHO

¡Silencio, ha dicho!...

COMANDANTE

Mire, don Alberto, si no quiere que en su casa haya un velorio en lugar de una fiesta, le mando que haga retirar á este gaucho compadre.

ALBERTO

Ya lo oye amigo!... ¡Es preciso que se retire!

LEOPOLDO

¡Muy bien, patrón, Vd. manda en su casa... me voy!

(Se encamina al foro)

ANACLETO

(Deteniéndolo)

¡No señor! ¡En esta casa no hay más dueño que yo!

ALBERTO

¡Pero, padre!...

ANACLETO

¡Silencio, cuando yo hablo! El comandante que vaya á la oficina á mandar sus policianos, pero en mi casa no permito que abra la boca.

COMANDANTE

¡Pero abuelo, no vé Vd. que ese!...

ANACLETO

¡Á ese Vd. lo respetará porque es mi amigo y porque está en mi casa. Con que ya lo sabe, si le gusta es así, y si no, ahí tiene la puerta y se ne va vía!...

COMANDANTE

¡Oh! ¡ya le arreglaré las cuentas al mándria ese!

LEOPOLDO

(Sonriendo)

¡Dejesé de compadras y no amuele, compañero!...

AMALIA

¡No le haga caso, Leopoldo! Venga, sientesé.

COMANDANTE

(Con seriedad)

Vos, no te metas, Amalia.

AMALIA

(Con dignidad)

¡A mí no me tutee usted, y que no se lo tenga que prevenir, nuevamente!

COMANDANTE

¡Oh, ya me las pagarán!

JULIAN

¿Y qué hacemos, don Alberto, se baila ó no se baila?

ALBERTO

¿Cómo no, mucháchos?

VARIOS

¡Sí! ¡a bailar, á bailar!

ANACLETO

¡Á ver! Yo, como más viejo, formaré las parejas...

(Las va formando)

COMANDANTE

(Indicando á Amalia)

A mí, viejo, resérveme la que sabe.

ANACLETO

(Con tono burlón)

¡Pierda cuidado!...

LUCIA

No, don Anacleto no me ponga con Ricardo...
Desería á Leopoldo por compañero...

ANACLETO

¡No puede ser!... Leopoldo ya la tiene.

LUCIA

Entonces con don Julian.

ANACLETO

Eso sí...

JULIAN

(Le ofrece el brazo)

¡Gracias, moza!

CARLUCHO

¿Y yo, don Anacleto?

ANACLETO

Con la china María.

CARLUCHO

(Haciéndole burla á la vieja)

¡Tomá mate! ¡Que corte me doy, ché, vieca sa-rampión!

RAMONA

¡Que más te quisieras bailar conmigo!

CARLUCHO

¡Ahja!

ANACLETO

Vos, Amalia...

COMANDANTE

(Adelantándose)

Conmigo...

ANACLETO

No, con Leopoldo... y Vd., comandante, con la vieja Ramona.

COMANDANTE

(Enojadísimo)

No, señor, yo no bailo con viejas!

ANACLETO

¡Entonces bailaré yo y Vd. nos mirará!

(Risas y burlas)

RICARDO

¿Y yo, don Anacleto?

ANACLETO

¡Bueno, baile con la vieja que es práctica. que yo bailaré con otra!...

(Bailan el pericón nacional con relaciones. El comandante se impacienta caminando de un lado á otro y mirando con rabia á Leopoldo. Después de bailar, todos se sientan.)

ALBERTO

¡Ahora muchachos, á tomar un trago y á pegarle á las tortas fritas y á la mazamorra!...

CARLUCHO
(Corriendo á la cocina)

¡A la carga!

JULIAN

¡Un momento, señores! Antes Leopoldo va á cantar una décima dedicada á la flor del pago.

COMANDANTE

Eso será para quien le guste el canto... Ya vé, á mí no me gusta la música.

JULIAN

Y a nosotros que nos importa que á Vd. le guste ó no le guste. Si le pica rasquesé.

COMANDANTE

¿Qué has dicho, gaucho compadre?

(Le da un empujón volteándolo)

JULIAN

¡La gran perra que lo echó al mundo tan ba-gual!

(Se levanta y lo empuja á su vez. Gran alboroto. Gritos generales.)

COMANDANTE

¡A ver mi gente!

(Acuden los policianos)

JULIAN

¡Dejemen solo, que para todos basto y sobro!

ANACLETO

¡A ver! ¡todo el mundo quieto! Y usted comandante, ó se está como la gente ó lo echo de mi casa. ¡Vaya una noche buena que nos trae Vd.!

COMANDANTE

Sí, es mejor callarse por ahora.

(Habla bajo con el sargento señalando á Leopoldo y Julián. El sargento vuelve á su sitio con los policianos).

AMALIA

¿Quiere cantar, Leopoldo? ¡Mire que yo se lo pido!

LEOPOLDO

¡Su pedido es para mí un mandato que me alegra muchísimo!

(Vuelve Carlucho con un plato de mazamorra y varios pasteles).

JULIAN

¡Tome la guitarra amigo y á ver si la hace llorar!

LEOPOLDO

Trataré de hacerlo, amigo Julian.

(Todos se sientan haciendo rueda atrás)

CARLUCHO

(Parado atrás sobre un banco)

¡Muy rica la mazamorra!

JULIAN

Silencio.

LEOPOLDO

(Canta)

Sos la linda margarita
que en la lomita se cria,
y la rauda lucecita
que es precursora del día,
sos la niña que extasía
con su rostro divinal,
la mujer sentimental
que con su trato recrea,
trebolito que florea
matizando el pastizal!...

(Aplauso)

JULIAN

¡Como trina ese jilguero!

COMANDANTE

¡Los lamentos son al ñudo!

JULIAN

Pero chamuscan corazones, y si no que lo diga Amalia que ya está lagrimeando.

ANACLETO

¡Siga, amigo, que este canto llega al alma!

LEOPOLDO

(Canta)

Soy la ruda polvareda
que asficia y enceguece,
soy el pastisal que crece
triste, y olvidado queda,
el abismo donde rueda
la alegría desbordante,
soy la nota discordante
en el festival mezclada,
soy la impetuosa cascada
y la agonía delirante!

(Aplauden)

TODOS

¡Bravo! ¡bien! ¡muy bien!

RICARDO

¡Ha cantado Vd. como un ruiseñor aprisionado
en jaula de oro!

LUCIA

¡Un verdadero jilguero!

COMANDANTE

(Con desprecio)

¡Aquí hemos venido á divertirnos y no á oír la-
mentos de vieja!

CARLUCHO

¡Ahja!

COMANDANTE

Y vos andá aprontando los diez patacones para
mañana.

AMALIA

(Desprendiéndose una flor del pecho y ofreciéndosela á Leopoldo)

¡Sirvase esta flor, Leopoldo... se la doy en pago
de su dulce canto que me ha llegado al corazón!

COMANDANTE

(Deteniéndole el brazo á Leopoldo).

¡Cuidado con aceptar esa flor!

TODOS

¡Eh!...

LEOPOLDO

¿Y por qué no la he de aceptar si me la ofrece de tan buena voluntad?

COMANDANTE

¡He dicho que no acepte esa flor y basta!

ANACLETO

¡Pero que embrumar, caramba! ¡Aceptela no más, amigo... no desprecie á mi linda nieta!

LEOPOLDO

¡Dios me libre de tal disparate! ¡Déme esa flor, señorita Amalia, para que ella sea la dulce compañera de mi vida!

COMANDANTE

(Con acento iracundo)

¡Vuelvo á repetirle que no acepte esa flor... Ella sería su sentencia de muerte!

LEOPOLDO

(Con finjida calma).

¡Mire, compañero, usted ya me está cargando mucho y temo que mi paciencia se acabe! ¡Con que déjeme tranquilo que si usted ha venido con idea de armar camorra, espéreme en el camino, pues estamos en casa ajena y no es justo que por nosotros se ahogue la fiesta.

COMANDANTE

¡Yo no necesito sus advertencias ni tampoco aguantaré sus compadras!...

LEOPOLDO

(De mal humor casi tocándole el pecho)

¡Vuelvo á repetirle que me deje tranquilo de lo contrario me obligará á que lo ponga á raya y le haga comprender cuántas son cinco!...

COMANDANTE

(Empujándolo)

¡Que has de poner á raya so ternero mamón!

LEOPOLDO

¡Tomá mamón!

(Le da un fuerte empujón. El comandante cae al suelo. Gran alboroto. Amalia se desmaya en brazos de don Alberto que la lleva al cuarto de labranza. Lucía también se desmaya en brazos de Ricardo, que sigue á Alberto. Mujeres y hombres huyen espantados, no quedando en escena más que el comandante, Leopoldo, Julián y los policianos. El comandante al levantarse saca la espada y atropella á Leopoldo que lo aguarda daga en mano).

COMANDANTE

¡A mí, muchachos!

LEOPOLDO

¡Venganse, que para todos basto y sobro!

(Pelea con el comandante)

SARGENTO

¡A él, muchachos!

(Van á cargar sobre Leopoldo. Julián les ataja el paso daga en mano.)

JULIAN

¡Alto ahí! ¡Ya que son muchos contra uno! ¡dos seremos en defender la vida! (*pelean*) ¡Duro, hermano que aquí estoy yó! (*los policianos retroceden*) ¡Duro que somos dos!

ANACLETO

¡Somos tres, sacramento!

(Apareciendo con una escopeta de caza).

(Apunta á los policianos que han hecho mutis por la izquierda. Se pone de rodillas y hace fuego).

CARLUCHO

¡Somos cuatro!

(Sale con una horquillada de labranza y corre tras de los policianos seguido de don Anacleto. Sigue la lucha encarnizada entre el Comandante y Leopoldo. Cruzan por el foro los policianos peleando con Julián y Carlucho. Don Anacleto pone una rodilla en tierra y dispara un segundo tiro al tiempo que Leopoldo hiere al comandante que va á caer herido entre bastidores).

ANACLETO

¿Lo mató?

LEOPOLDO

¡No se!

(Vuelve Carlucho y Julián y al ver al comandante retroceden asustados).

JULIAN

¡Jesús!

CARLUCHO

¡Bien hecho!

LEOPOLDO

¡Por causa de la autoridad terminó mal una noche que para todos debía ser buena!... ¡Maldita sea mi estrella que con tal fatalidad me persigue!...

(Vase desesperadamente llevándose las manos á la cabeza)

TELÓN LENTO

FIN DEL ACTO PRIMERO





Acto Segundo

La escena representa un pintoresco valle. Al fondo y á la izquierda se levanta un espléndido *chalet* con balcones practicables. Los cristales del *chalet* de colores é iluminados por dentro. A todo foro se supone una carretera circundada de malezas y tupidos rosales. A la izquierda un arroyito y sauces llorones. Noche estrellada y luna llena. Al levantarse el telón, aparecen LEOPOLDO y JULIAN montados en caballos El primero viene con una guitarra.

ESCENA I.

Leopoldo y Julián

LEOPOLDO

(Desmontando y pasándole la rienda á Julián)

Tome, amigo Julian. Perdone si lo hago esperar un poco.

JULIAN

Atrás de aquel ombú estaré atento por si se acerca alguno... Ya sabe que el comandante nos tiene ganas y es preciso no descuidarse.

LEOPOLDO

Ya lo se... Amalia nada me ha ocultado... En fin, cuando don Anaacleto abandone la cama ya sabremos que hacer. Anoche me dijo Amalia que si no fuera por dejar al abuelo enfermo me hubiera seguido hasta el fin del mundo!

JULIAN

¡Bueno. amigo, hasta luego y ¡buena suerte!

LEOPOLDO

¡Gracias, amigo Julian!

JULIAN

¡Mucho ojo!

(Vase llevándose de tiro el caballo de Leopoldo).

ESCENA II.

Leopoldo

(Va al centro de la escena y apoyándose en el brazo de la guitarra mira hacia el chalet).

¡Ya estoy aquí, luz de mis amores, imagen bendita de mis soñadas venturas! ¡Tú, quizás, duermes en plácida calma y soñando con las mil alegrías que el mundo ofrece á los que con buena estrella han nacido! ¡Yo, errante suspiro de la noche callada, velaré tu sueño con mi canto de amor! (*Levanta la guitarra y la contempla amorosamente*) ¡Y tú, compañera fiel de mis soledades y sinsabores, tú, oh dulce guitarra mía, deja que mi mano te pulse con cariño para que con tus sentidas y cadenciosas notas me ayudes á decirle á mi tesoro lo mucho que yo la quiero.

(Pulsa la guitarra y canta)

Soy la duda que arrebató
las más firmes convicciones
donde á probar sensaciones
con que el placer desbarata,
pero mi alma se dilata
con solo ver en bosquejos
los poderosos reflejos
de sus ojos soñadores,
ojos que encienden amores
aún cuando miren de lejos!

(Se abre la ventana y aparece Amalia)

ESCENA III.

Leopoldo y Amalia

AMALIA

¡Leopoldo!...

LEOPOLDO

¡Amalia!...

AMALIA

¡Que imprudencia! ¡A esta hora!

LEOPOLDO

¡Que importa la hora para el pobre enamorado que sólo vive pensando en el objeto de su amor! ¡Para éste no hay hora ni minutos; sólo hay deseos, ansias locas que lo enagenan, que lo subyugan, que constantemente lo hacen pensar en la vida, y si mi vida eres tú ¿cómo quieres que no esté constantemente á tu lado si vivir yo necesito?

AMALIA

¿Vivir?

LEOPOLDO

¡Sí! ¡vivir para mirarme en el espejito de tus ojos divinos ojos que encienden amores aun cuando miren á través de la noche negra sombría! ¿Por qué entonces te sorprende verme si sabes que te adoro?

AMALIA

¡Tengo miedo!... ¡Temo que venga mi padre!...

LEOPOLDO

¡Siempre ese temor! ¡Con que mala estrella ha nacido el que vive para amar y ama para vivir?

AMALIA

¡No hay que desesperar, Leopoldo!

LEOPOLDO

¿Por qué no bajas?

AMALIA

¡Por temor!... ¡Pero no le hace, bajo enseguida

(Desaparece cerrando la ventana)

LEOPOLDO

¡No tardes, vida mía!...

AMALIA

(Apareciendo por la puerta)

¡Leopoldo!...

LEOPOLDO

(Deja la guitarra y corre hacia ella tomándole las manos).

¡Amalia! ¡luz de mi alma!... ¿Qué tienes? ¡tiemblas!...

AMALIA

¡Tiemblo por tí! ¡Mí padre no tardará en llegar!...

LEOPOLDO

¡Siempre ese temor que hace vivir sobresaltados á los seres que han nacido para quererse y que tiemblan ante los padres injustos que se vuelven para sus hijos jueces implacables, verdugos de la sangre de su sangre!

AMALIA

¡Así es en verdad!

LEOPOLDO

¡Pues si con ese temor han de vivir los que han heredado de la naturaleza un corazón sensible, ¡maldito sea el que ama con locura y quiere con toda su alma!...

ESCENA IV.

Dichos y Ramona

RAMONA

(Desde la ventana sin ser vista por los jóvenes)

¡Ahí están los palomitos! ¡Ya verán como se desparraman ante la presencia del comandante!

AMALIA

¡Ay, Leopoldo! ¡todo me asusta, todo me espanta, hasta las sombras que nos rodean!

LEOPOLDO

¡Sombras no, porque donde tú estás, las sombras se disipan y huyen avergonzadas ante la luz divina de tus ojos negros... de esos ojos que queman el alma!

RAMONA

(Aparte)

¡La cabeza te deberías quemar... pero en un montón de leña ardiendo!

AMALIA

¡Que feliz soy, Leopoldo mío! ¡Sí, porque se que tus labios no me mienten y tu corazón no me engaña, porque se que me quieres mucho, como yo te quiero á ti! ¿Verdad que me quieres mucho?

LEOPOLDO

¡Que si te quiero!... ¡Pregúntale á esa clara luna, mudo testigo de mi pasión constante, lo mucho que yo te quiero! ¡Pregúntale y ella te dirá que todas las noches una sombra misteriosa vaga por la selva y suspira de amor por ti!

RAMONA

(Siempre aparte)

¡Ya te hará suspirar el comandante!...

LEOPOLDO

¿Pregúntale si te quiero y te dirá que esa sombra soy yo que va al pie de tu ventana á dejar el alma envuelta en un canto de ternura y en suspiro de pasión!

AMALIA

¡Ay! ¡mi cerebro estalla!

RAMONA

¡Ya te hará estallar el comandante!...

LEOPOLDO

¡Ven aquí y pregunta á ese manso arroyuelo si es verdad que yo te quiero y con sus murmullos cadenciosos te dirán que sus plateadas ondas, movidas por la brisa leve y suave, fueron compañeras fieles de mis cantos de amor!

RAMONA

¡Que pateadura te daba el comandante!

AMALIA

¡No prosigas!...

LEOPOLDO

¡Pregúntale á esos sauces que coronan la plateada orilla si es verdad que yo te quiero, y ellos te dirán que, movidos por el viento, han acompañado mis endechas con sus ecos misteriosos!

RAMONA

¡Ya te iba á dar ecos misteriosos el comandante si te oyera!

LEOPOLDO

¡Pregúntale á las flores que adornan tu ventana si es verdad que yo te quiero, y las flores te dirán que dulcemente se han mecido al impulso de mi aliento apasionado!

RAMONA

¡Ya te iba á dejar sin aliento el comandante!

AMALIA

¡Calla, por Dios!...

LEOPOLDO

¡A la selva, al arroyo, á las flores, á la luna y á las estrellas!... ¡pregúntale si es verdad que yo te quiero, y todas ellas te dirán que te adoro con locura!

AMALIA

¡Me muero!...

RAMONA

(Riéndose burlescamente)

¡Estaremos de velorio!

LEOPOLDO

¡Apoya, amada mía, tu cabecita de ángel en mi palpitante pecho y deja que mis labios rocen tus cabellos perfumados!... ¡Así!...

RAMONA

¡Que papel estoy haciendo! ¡Si llegara el comandante!...

(A lo lejos se oye el tañido de una campana)

LEOPOLDO

¿Oyes?

AMALIA

¿Qué?

LEOPOLDO

¡La voz de Dios que bendice nuestros amores!

AMALIA

¡Pues, que Dios vele por nosotros!

RAMONA

¡El comandante es quien va á velar por Vds.! ¡Ya verán!...

(Desaparece, cerrando tras sí)

LEOPOLDO

¡Ven á sentarte á la orilla de ese arroyuelo para que allí al repetirme tus palabras de amor, sean sus plateadas olas, mudos testigos de tus promesas!

AMALIA

¡Tiemblo toda!...

LEOPOLDO

¡Apóyate en mi brazo y nada temas!

(Le ofrece el brazo, luego va á sentarse bajo el sauce á orillas arroyo. Leopoldo pulsa la guitarra y toca un triste, cuya música estará en armonía con la décima que viene cantando el carretero. Por atrás de la maleza se ve cruzar con lentitud la parte alta de la carreta llena de pasto.)

(Voz del carretero cantando mientras cruza por detrás de la maleza llevando en alto la picana).

Va ocultando lentamente
el astro rey sus fulgores,
como postreros amores
que el alma dejan doliente;
y al caer en occidente
como un gigante vencido
lanzo mi pena al olvido
y ante él me quito el sombrero,
que, aunque pobre carretero
soy un hombre bien nacido.

LEOPOLDO

¿Por qué de la orilla retiras tu pie si las mansas olas á besarlos vienen?... ¡Alegres y juguetonas se vuelven cuando mis ojos las contemplan, porque esas olas me quieren mucho puesto que me han visto nacer!

AMALIA
(Sorprendida)

¿A tí?...

LEOPOLDO

¡Á mí, sí! ¡Cuántas veces en las ramas de estos frondosos sauces mi madre colgó la cuna de mi niñez! Sus ramas y sus hojas, en las horas de estío, dieron sombra á mi cuna y sus dulces murmullos me adormecieron en plácida calma... Yo he nacido en esta casa... Aquí pasé la primavera de mis años juveniles, aquí mi madre me enseñó á oír la campana de la iglesia y á rezar la oración á Dios...

AMALIA

¿Después?...

LEOPOLDO

Mi padre fué á la guerra, donde murió... Al poco tiempo mi madre murió también, y yo quedé solo en el mundo... Un día desaparecí de aquí.. mejor dicho, me robaron...

AMALIA

¡Qué historia tan rara!

LEOPOLDO

¡Muy rara sí!...

(Vuelve la vieja y hace como que se sorprende al ver á los jóvenes)

Algún día te la contaré.

RAMONA

¡Hola! ¿Conque la paloma deja el nido y va en busca del gavilán? ¡Muy bonito! ¡Muy bonito!

AMALIA

¡Mal criada! ¿Quién te autoriza usar tal lenguaje en mi presencia?

RAMONA

¿Quién? ¡Primero el patrón y después el comandante! Mire que estar charlando muy juntito con un gaucho á estas horas y fuera de casa...

ESCENA V.

Dichos y don Anacleto

ANACLETO

(Apoyado en su baston)

¿Y á Vd., qué cuerno le importa?...

AMÁLIA

¡Abuelito!...

LEOPOLDO

¡Don Anacleto!...

RAMONA

¡Pues me importa mucho, porque el patrón me ha encargado que vigile y el comandante también!

ANACLETO

¡Pues dígame al comandante que la vista de vigilante y así vigilará mejor!

(Se oyen sonidos de cascabeles indicando que una volanta se aproxima).

RAMONA

Ahí se acerca la volanta. Es el patrón que llega... ¡Ya verán las que le cuento!

ANACLETO

¡Y después verás la garroteadura que yo te doy!

RAMONA

¡Me parece! ¡todo se lo diré!

AMALIA

¡Sea! ¡Puede Vd. decirle que me ha visto hablar con Leopoldo y que le quiero con toda el alma!

¡Véte, Leopoldo, y ya que abuelito se ha levantado, vuelve á las diez á saber mi última resolución, porque ahora estoy dispuesta á todo!

¡Perdone abuelito si salí sin su permiso!

¡Hasta luego, Leopoldo!

(Vase)

LEOPOLDO

¡No faltaré!

RAMONA

¡Aprontate!...

ESCENA VI.

Dichos y Julián

JULIÁN

¡Apúrese, amigo Leopoldo, que ahí llega la vo-
anta!... ¡Buenas noches, don Anacleto! ¿ya levan-
ado?

ANACLETO

¡Sí, amigo!... Esta vieca me tenía intranquilo y
por eso abandoné la cama. ¡Vieca canalla!

RAMONA

¡Insultemé no más que ya lo sabrá todo el co-
mandante!

ANACLETO

¡Ahí está! ¡No sabe otra cosa que el comandante!

JULIAN

Bueno, amigo ¿vamos?

LEOPOLDO

¡Vamos! ¡Adios, don Anacleto!

ANACLETO

¡Adios, hiquito, y mucho cuidado!

LEOPOLDO

¡Nada tema por mí!

JULIAN

¡Adios, viejo, y que se mejore!

ANACLETO

¡Gracias, amigo!

LEOPOLDO

¡Adios!

(Vase con Julian)

ESCENA VII.

Don Anacleto y Ramona

ANACLETO

¡Mire, che, vieca; como no deje el oficio de llevar y traer, te encierro en el granero y te doy una paliza que te dejo loca! ¿Qué te has creído últimamente, que en mi casa vas á meter chismes y cuentos?.

RAMONA

¡Yo no estoy en su casa ni nada tengo que ver con Vd!... ¡A mí, quien me manda es don Alberto, y yo cumplo sus órdenes y también las del comandante!

ANACLETO

¡Pues á vos, á don Alberto y al comandante, el día menos pensado los echo á palos de la estancia!

RAMONA

¡Jajay! ¡Pudiendo estaba un zapito en la boca de un escuerzo!

ANACLETO .

¡Zapito... escuerzo!... ¡Tomá, vieca canalla!

(La corre con el baston y le pega unos palos. En un descuido el anciano cae y Ramona va á pegarle en la cabeza con un tarugo en el instante que sale Arturito cuchillo en mano).

ESCENA VIII.

Dichos y Arturo

ARTURO

¡Toque á mi abuelo, vieja bandida, y le parto el corazón!

RAMONA

¡Por esta cruz que se van á acordar de mí!

(Vase enojada. Por detrás de la maleza se ve cruzar la parte alta de la volanta, al sargento y á varios policianos á caballo).

ARTURO

¡Pobre abuelito! ¡Si yo no llego á tiempo, quién sabe lo que hubiera hecho esa vieja del demonio! Levántese abuelo.

ANACLETO

¡Ayúdame! ¡Caramba, no se como diablo hice por caer!... ¡También si no caigo, qué paliza que le daba á esa vieca lechuza!

ARTURO

Entremos, abuelito.

ANACLETO

Sí, vamos, que me siento medio mal de la cabeza...

ARTURO

Apóyese en mí.

ANACLETO

¡No! ¿si yo puedo andar? ¿ves?...

(Da un traspie y cae)

ARTURO

¿Ha visto como no puede?

ANACLETO

¡Claro! ¡Me sun caido porque rifaó il bastón que si no rifa, no caigo!

ARTURO

Vamos, apóyese en mí!

ANACLETO

¡Nu se perque será pero creo que muy pronto me voy al cacón!

ARTURO

¡No diga eso, abuelo!

ANACLETO

¡Eh nun diga eso... me parece que lo digo!

(Se van)

ESCENA IX.

Don Alberto, Comandante, Lucía, Ricardo y Sargento

ALBERTO

¡Ya estamos en casa!

RICARDO

¡Qué caminos más malos!... Tengo los huesos triturados... Esa volanta tiene unos muelles nada agradables!

ALBERTO

¡Amigo, en el campo no se anda con delicadezas! ¿Pasemos?

LUCIA

Yo preferiría aspirar el aire de la noche sentada á la orilla del arroyuelo.

RICARDO

¡Ay, sí! Yo haré un mojarrero y pescaremos.

COMANDANTE

¡Buen pescado estás vos!

RICARDO

¡Tío, por Dios!

COMANDANTE

Sargento: ya sabe la consigna: Si ese fulano aparece, ¡punta y hacha, no más!... Vamos.

(Entran, menos Lucia que le hace una seña al Sargento)

ESCENA X.

Lucía y Sargento

LUCIA

¿Me permite una palabra, sargento?

SARGENTO

¡Como no!

LUCIA

¿A quién se refirió el comandante al decir «ese fulano»?

SARGENTO

¡Ah! A ese gauchito bandido que la otra noche lo hirió.

LUCIA

¿A Leopoldo?

SARGENTO

¡Ese mismo! En cuanto se nos ponga á tiro, ni el polvo va á quedar de él... Ahí tengo seis policianos apostados, pero seis que valen veinte; son

los más bravos de la oficina... ¡y después estoy yo que valgo lo menos ocho!

LUCIA

¿Y sería capaz Vd. de matarlo?

SARGENTO

¡La pregunta! En cuanto demos con él, ni ¡ay Jesús! dirá.

LUCIA

(Aparte)

¡Si lo viera para prevenirle! .

SARGENTO

¿Nada más se le ofrece?

LUCIA

¡Nada más... Gracias!

(Entra)

SARGENTO

¿Y qué le importa á ésta si lo matamos ó no lo matamos? ¡Curiosa la moza!

(Haciendo medio mutis, choca con Carlucho)

ESCENA XI.

Sargento y Carlucho

SARGENTO

(Echando mano al machete)

¿Quién va?

CARLUCHO

¡No te asustes sarquiento que soy yo!

SARGENTO

¿Ah sos vos? ¡Pues ahora te venis conmigo!

CARLUCHO

¿A dónde?

SARGENTO

Hasta aquí cerquita para entregarte á un policiano y que te lleve á la oficina. Casualmente el comandante me encargó que te prendiera.

CARLUCHO

¿Por qué?

SARGENTO

Porque no fuiste á pagar los diez patacones de multa.

CARLUCHO

¡Pero si aquello fué cugando!

SARGENTO

¡Sí, bonito es el comandante para jugar con nai-de! Vamos andando.

CARLUCHO

Mirá, sarquiento, ¡hacé de cuenta que no me has visto y te convido con una caña que da la hora! Yo después me arreglo con el comandante.

SARGENTO

¡Bueno! ¿y donde tenés la caña?

CARLUCHO

(Señalando la izquierda, foro)

Allí. ¿No ves al petizo?

SARGENTO

Sí ..

CARLUCHO

Pues se ha empacado y por nada quiere andar.. Entonces he venido á ver si la vieca Ramona me da un ajís picante para hacerlo salir al galope.

SARGENTO

¿Y cómo va á salir al galope con el ajís picante?

CARLUCHO

¡Claro, pues amigo!... Es un secreto, oí:

(Le habla al oído; el sargento ríe)

SARGENTO

¡Qué animal!...

CARLUCHO

Come vos sabes... es un remedio.

SARGENTO

Bueno, acepto el trato, pero con la condición que me has de dejar tomar en la botella.

CARLUCHO

Pues tomala toda y se acabó.

SARGENTO

¡Eso es otra cosa!

(Hacen mutis, foro izquierda)

CARLUCHO

¡Así reventarás por el camino... y reventarás no más, porque lo que hay en la botella no es caña sino aguardiente de quemar! ¡já, já, já! ¡Qué colico!

ESCENA XII.

Carlucho y Lucia

LUCIA

¡Buenas noches, Carlucho!

CARLUCHO

¿En? ¡Hola! ¡La sobrina del comandante!.. ¡Buenas noches! ¿Se le ofrece algo?

LUCIA

¡Sí! ¿Usted conoce á Leopoldo?

CARLUCHO

¡Mucho!

LUCIA

Pues desearía hablar con él. Se que mi tío lo va á citar á Vd. para que le pague no se qué multa, de la cual yo lo libraré, si Vd. le avisa á Leopoldo que deseo hablarlo.

CARLUCHO

¿Y dónde lo encuentro á esta hora?

LUCIA

Él no debe andar muy lejos de estos parajes. Se que tiene una cita con Amalia y á no dudarle, andará por los alrededores de la estancia.

CARLUCHO

Pues ahí tengo el petizo... Ahora mismo saldré á bombearlo, y ya sabe: ¿si doy con él me libraré de la multa?

LUCIA

Está empeñada mi palabra. Si mi tío no se la perdona, yo le doy la plata.

CARLUCHO

¡Superior! ¿Donde me espera Vd.?

LUCIA

Estaré por aquí.

CARLUCHO

¡Pobre peticito, ni garrote se va á chupar si sigue empacado!

(Mutis)

ESCENA XIII.

Lucía y Ricardo

RICARDO

¡Por Dios, Lucía! ¿Qué haces aquí tan solita?

LUCIA

¡Nada!... ¡Tomo el fresco!

RICARDO

¡Pero mira que el aire nocturno es muy dañino!... ¡Mejor sería que entraras á jugar á la lotería!...

LUCIA

¡No tengo ganas de jugar!

RICARDO

¡Ay, Lucía! ¡no me engañes! ¡pero tú me la pegas! ¡Se que el gauchito te ha caído en gracia y que te fastidia mi presencia!

LUCIA

(Con enojo)

¿Y si así fuera?

RICARDO

¡Ay! ¡No se lo que haría!... ¡Pero es mejor que eso no sea cierto porque entonces me batiría con el gauchito y de la primer estocada lo mandaría al otro mundo!

LUCIA

(Con tono burlón)

¿Y te atreverías?

RICARDO

¿Como no? ¡Si por tí soy capaz de hacer cualquier sacrificio!....

LUCIA

¿Hasta el de pegarte un tiro?

RICARDO

¡Ay, no, eso no! ¡El proyectil podría hacerme mucho daño! ¡Pídemme otra cosa y te la doy enseguida! ¿Quieres un beso?

LUCIA

¡Guardalo para Ramona! ¡Já, já, já!...

(Vase derecha riéndose)

RICARDO

¡Pero miren Vds! Decirme que guarde los besos para la vieja Ramona, que como molde de careta para carnaval, sacaría el primer premio por lo fea!

(Corre tras de Lucía)

ESCENA XIV.

Ramona y el Comandante

COMANDANTE

¿Qué quieres?

RAMONA

(Misteriosamente)

Hace un rato que estuvo aquí. Habló con Amalia y prometió volver.

COMANDANTE

¡Ah, bandido! ¡Todavía está sangrando la herida del pecho! ¡También si se me pone á tiro de trabuco, ni el polvo va á quedar de ese gauchito!

RAMONA

¡No se descuide con él, señor comandante! ¡Mire que el mocito es muy vivo, y además es muy valiente!

COMANDANTE

¿Valiente? ¡No me hagas reír! ¡Ya lo quisiera ver haciéndome frente á mí!

RAMONA

¡Dios lo libre!

COMANDANTE

Porque, ¡aquí donde me ves yo solo he peleado contra doce indios de los más fierazos de la pampa y á todos le dí pasage para el otro mundo.. ¡Llevo matado como doscientos salvajes y unos cincuenta capitanejos de los más bravos! ¡Ya quisiera que me vieras con mi espada peleando á una tribu completa!

RAMONA

Pues pronto podrá lucirse porque, según parece, los materos se preparan á invadir el pago.

COMANDANTE

¡Pues que vengan esos guapos y sabrán quién es el comandante Don Pedro Fierabrava!..

ESCENA XV.

Dichos y Sargento

SARGENTO

(Viene apresuradamente y lleno de espanto)

¡Señor comandante!... ¡Señor comandante!

COMANDANTE

¿Qué pasa?

SARGENTO

¡Ahí vienen!..

COMANDANTE

¿Quién? ¿Ese gauchito?... ¡Escondámonos y en cuanto asome la cabeza yo le doy un trabucazo y vos me lo ultimás con el machete... Llamame los policianos.... ¡Vamos!..

(Se va izquierda)

ESCENA XVI.

Lucía y Ricardo

RICARDO

¡Ay, Lucía, es inútil que lo niegues. Tú estás enamorada del gauchito y tratas de hablar con él... ¡Eso es indigno, indigno, indigno!...

LUCIA

(Con marcado enojo)

¡Bueno, si lo quiero ó no lo quiero á tí nada te importa, y lo mejor que puedes hacer es dejar de fastidiarme!...

RICARDO

¡Pero Lucía!...

LUCÍA

¡Jesús, que posma! ¡Que me dejes he dicho!

RICARDO

(Con voz melosa)

¡Que te deje! ¡Bueno, me iré lejos, muy lejos á llorar mi triste desventura! ¡Me iré lejos!...

LUCÍA

¡Sí, muy lejos,... cuánto más lejos mejor...

RICARDO

¡Adios, ingrata, adios!

(Dá de narices contra la puerta)

¡Caramba, por poco me aplasto las narices!... Entraré por el fondo.

¡(volviendo, con acento lloroso)

¡Adios para siempre!...

LUCIA

(Declamando con burla)

¡Para siempre... adios!

RICARDO

¡Ah!...

LUCIA

¡Eh!...

(saca la lengua)

RICARDO

¿Habrán tomado ya el café con leche?...

(Alto)

¡Adios!... me voy á tomar el café con leche?...

(Mutis lado izquierdo)

LUCIA

¡Al infierno te deberías ir y no volver más!

ESCENA XVII.

Lucía y Carlucho

CARLUCHO

¡Ah! ¿está aquí? Ya hice la comisión.

LUCIA

¿De veras?

CARLUCHO

Sí, señorita, hablé con Leopoldo.

LUCIA

¿Dónde estaba?

CARLUCHO

Ahí no más... metido en el tronco de un ombú... Ahí viene.

LUCIA

Bueno, vete y déjame sola con él.

CARLUCHO

¡No se olvide de aquello!

LUCIA

No.

CARLUCHO

¡Hasta luego!

(vase izquierda)

LUCIA

¡Adios!

ESCENA XVIII.

Lucía y Leopoldo

LEOPOLDO

¡Ella!...

LUCIA

¡Él!...

LEOPOLDO

Buenas noches, señorita!

LUCIA

¡Buenas noches!

LEOPOLDO

Me manifestó Carlucho que Vd. deseaba hablar conmigo.

LUCIA

Es verdad.

LEOPOLDO

¿En qué puedo servir á Vd.?

LUCIA

Primeramente debo manifestarle que hay por estos alrededores gente armada con orden de matarlo y después...

LEOPOLDO

¿Qué más?

LUCIA

¡No se si debo!... (*con tembloroso acento*) ¿Usted ama?

LEOPOLDO

¡Con delirio, con un amor franco y apasionado, con un amor juvenil que sólo nace al calor de la virtud y del desinterés mundano.

LUCIA

¿A Amalia?

LEOPOLDO

¡Sí! ¿A qué negarlo?... Pero ¿á qué viene tal pregunta?

LUCIA

¡Porque yo se también de una persona que le ama inmensamente, como se ama una sola vez en la vida y solo de Vd. depende su felicidad ó su desventura!...

LEOPOLDO

¡Siento ser factor de tal desgracia, pero mi corazón ya no me pertenece! ¡He dado mi palabra honrada ser fiel hasta la muerte, y la palabra de un gaucho vale más que un juramento!

LUCIA

Sin embargo, muchas veces las conveniencias suelen cambiar las ideas. Todo ser humano mira por el porvenir, y cuando la fortuna llama á la puerta, ésta debe abrirse de par en par, para dar paso á la felicidad. La persona que ama á Vd., es más hermosa que Amalia y diez veces más rica.

LEOPOLDO

¡Ay, señorita! ¡qué mala opinión tiene Vd. formada del gaucho al creerlo capaz de vender su amor puro y honrado por un puñado de dinero! No, señorita, la nobleza del paisano no le permite calcular su cariño con la plata... El gaucho no quiere más fortuna que un rancho, brazos fuertes para trabajar y la mujer elejida de su corazón .. ¡Esa es toda la fortuna que anhela!

LUCIA

¿Pero no sería muchísimo mejor que ese paisano abandonara el chiripá y en vez de vagar por el desierto vivir bajo dorados techos, pisando suaves alfombras y aspirar olores de incienso puro?

LEOPOLDO

¿Y qué mejor techo que el firmamento estrellado? ¿qué mejor alfombra que los mil yuyitos de variados colores, ni qué mejor perfume que el que des- pide el trébol y las flores silvestres al embalsamar el ambiente? Todo eso tiene más encanto y armonía porque es obra de la Naturaleza y la Naturaleza es Dios.

LUCIA

¡Sí, pero en el cambio saldría ganando!

LEOPOLDO

Hoy por hoy en el campo muy pocos gauchos quedan, pero el que ha nacido gaucho de buena cepa, muere envuelto en su chiripá y no dentro de una levita...

LUCIA

¡Bah!

LEOPOLDO

¡Cuántas levitas hay en el mundo que ocultan corazones perversos y almas endemoniadas!...

LUCIA

¡En fin, veo que es inútil hacerlo entrar en razón!... ¡Quise brindarle amor, fortuna y alegría y Vd. lo desprecia todo... como ha de ser!

LEOPOLDO

¿Como quiere que desprecie si todo eso lo tengo? ¡Amor, fortuna y alegría!... ¡Mi prenda, mis brazos y mi corazón!...

LUCIA

¡Usted disculpe y... adios!

(Vase tristemente llevándose el pañuelo á los ojos)

LEOPOLDO

¡Pobre moza!... ¡Comprendo lo que pasa en su alma y la compadezco!

ESCENA XIX.

Leopoldo y Ricardo

RICARDO

(Viene apresuradamente y le toca la espalda)

¡Es Vd. un sinvergüenza!

LEOPOLDO

¡Como! ¡Como!...

RICARDO

¡Un sinvergüenza que usando quien sabe qué artimañas, ha enamorado á la mujer que soñara mi fogosa fantasía, mi muy fogosa...

LEOPOLDO

¡Pues amigo, si Vd. está fogoso le aconsejo que tome un baño! Ahí tiene el arroyo por si desea refrescarse el alma.

RICARDO

¡Sepa, caballero, que los he visto desde allí y sepa también que no tolero burlas ni chacotas!

LEOPOLDO

Dígame mozo: ¿Usted ha comido hoy?

RICARDO

¡Muy malamente, porque como el comandante estaba hoy con todo el cargamento de bilis, se acordó muy poco de la comida!

LEOPOLDO

¡Ah, ya me parecía á mí que Vd. andaba con hambre!

RICARDO

¿Como se entiende?

LEOPOLDO

¡Se entiende que si no volás de aquí te arranco esos bigotes que parecen anzuelos de pescar bagres!

RICARDO

(con énfasis)

¿A mí? ¿á mí?

LEOPOLDO

¡Sí, á Vd. y va á verlo!...

RICARDO

(Retrocediendo)

¡Dé gracias á que me llaman, de lo contrario pagaría muy cara su insolencia! ¡Adios jóven gaucho! (*medio mutis*) ¡pero sepa que volveré!

LEOPOLDO

(amenazándolo)

¡Eh!...

RICARDO

¡Volveré á Buenos Aires porque ya estoy harto del campo, pero muy harto! ¡Después de habérmelo comido á Vd. haré la digestión!

LEOPOLDO

¡Pues que digiera bien!...

¡Cuidado con la zanja!... ¡já, já, já!... ¡se fué de boca!

(Mutis)

ESCENA XX.

Leopoldo y Amalia, después Julián

AMALIA

(Apareciendo en la ventana)

¡Leopoldo!

LEOPOLDO

¡Amalia! ¡Luz de mi alma!

AMALIA

¡Vete, por Dios!... Dentro está el comandante..
Se que espera gente para matarte!

LEOPOLDO

¡No te aflijas, vida mía!... Al lado tuyo nada temo!... ¡Huir sería declararme vencido, y tú bien sabes que al buen paisano solo la muerte lo vence!... ¡Ya que tu amor es un tesoro, deja que me cueste cara la victoria que mía tiene que ser por fuerza! ¡Ellos luchan con sus brazos de fierro... á mí me dará fuerza el corazón!

AMALIA

¡No, por Dios! ¡Son muchos y te matarán! ¡Huye te lo ruego!

(aparece Julián)

ESCENA XXI.

Dichos, Carlucho, Comandante y Sargento

COMANDANTE

(Apareciendo sigilosamente pistola en mano y seguido del sargento).

¡Ahí está! ¡toma, bandido!...

(Hace fuego hiriendo á Leopoldo)

LEOPOLDO

¡Ay!...

(cayendo)

COMANDANTE

¡Al otro!...

(Cargan los dos sobre Julián que se defiende con heroismo. Amalia da un grito y desaparece, apareciendo nuevamente por la puerta seguida por los de la casa).

AMALIA

¡Leopoldo!... ¡muerto!... *(Corre hacia el comandante que está de espalda, lo tironea del cuello)*
¡Asesino! ¡asesino!...

(El comandante cae al suelo y levantándose nuevamente huye a ver que Anacleto se echa la escopeta á la cara).

JULIAN

¡Toma maulla!

(Hierre al sargento que cae entre bastidores, Anacleto hace fuego y dá un grito de alegría).

ANACLETO

¡Cayó el canalla!

(sale corriendo con la escopeta)

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO





Acto Tercero

La escena representa un hermoso jardín. A todo foro se levanta la fachada principal de una mansión solariega, munida de estrechas ventanas altas y bajas, con cristales de colores. Al centro una amplia escalera practicable que conduce á la puerta principal del edificio. A la derecha una ventana baja rodeada de tiestos de madreSelva y otras plantas trepadoras. En el jardín algunas plantas, estátuas y un banco con espaldar. Luz crepuscular que dará un tinte tenue al edificio. Al levantarse el telón, aparece ANACLETO en el centro de la escena, ALBERTO sentado en el banco y ARTURITO sentado en la escalera.

ESCENA I.

Don Anacleto, Alberto y Arturito

ANACLETO

¡Es necesario que esta babilonia acabe cuanto antes!... ¡O las cosas vuelven á su orden primitivo, ó de lo contrario yo sabré lo que hacer!...

ALBERTO

¡Pero qué quiere que yo haga? ¡vamos á ver!..

ANACLETO

(Con resolución)

¡Decirle terminantemente al señor comandante militar del partido que no ponga más los pies en esta casa!

ALBERTO

(Con enojo)

¡Eso yo no puedo hacerlo por veinte mil motivos! Además, hace un mes que usted, llevado por la furia, lo hirió de un tiro de escopeta, ¡y bastante hace el hombre con perdonarle á Vd. ese crimen!

ANACLETO

¿Perdonarme?... ¡No me hace ninguna falta su perdón! ¡Y lo único que siento es no haber apuntado á la cabeza!

· · ESCENA II.

Dichos y Ramona

(Ramona baja por la escalera con un bulto bajo el brazo)

ARTURO

Abuelito, ahí viene la vieja.

ANACLETO

(Con insolencia)

¡Me alegro mucho! . .

RAMONA

Ya que me echan me voy. No crean que me faltará un rancho donde guarecerme, ni mesa donde tragar un bocao. Las personas como yo no se mueren de hambre. ¡El comandante me tomará! ..

ANACLETO

Más, con esa lengüita que Vd. tiene...

RAMONA

¡Adios, don Alberto!

(medio mutis)

ANACLETO

(Deteniéndola)

Un momento... Tenga la bondad de desatar ese bulto. Es necesario ver si algo ageno se le pegó en los dedos.

RAMONA

(Enojadísima)

¿Y por quién me ha tomao, viejo maula? ¡Las pretenciones del gringo rancio!...

ARTURO

¡No se deje insultar, abuelo! ¡Esa lechuza lo ha llamao maula! ¡Rómpale la cabeza!...

ALBERTO

¡A ver si te callas vos!...

ARTURO

¿Y por qué me he de callar si insultan á mi abuelito?...

ALBERTO

¡Que te calles, he dicho!....

ARTURO

(Poniéndose al lado de Anacleto)

¡No me da la gana!... ¡Si Vd., que es su hijo, no cumple con su deber, ¿cómo quiere que yo acate su mandato? ¡Respete Vd. á su padre si quiere que sus hijos sean obedientes!...

ALBERTO

¿Eh? ¡Como vuelvas á faltarme el respeto, no se lo que haré contigo!... ¿Te olvidas que soy tu padre?

ARTURO

(Enérgico)

¡Pues empiece usted por dar el ejemplo respetando al suyo y yo lo respetaré también!...

ALBERTO

(Con enojo, cruzándose de brazos ante Anacleto)

¡Ahí tiene lo que hace Vd!.... ¡inducir á mis hijos á que me respondan y me falten!.... ¡muy bonito! ¡muy bonito!....

ANACLETO

¡Aquí no hay más culpable que Vd! ¡Esta mujer me ha ofendido y usted en vez de estrangu-larla por la ofensa, ha hecho una mueca risueña como si el insulto le hubiera hecho graciamal ¿Es ese el deber de un hico que ve insultar al padre? ¿Es digno su proceder? ¡A ver... contestel...

ALBERTO

¡Oh! ¡No me amuele! . .

ANACLETO

¡Que no te amuele!

(Lo aferra del pescuezo y lo obliga á hincarse ante él)

¡De rodillas, mal hico!... ¡de rodillas y pida perdón!... ¡Así!... ¡así!...

Lo sacude. Arturo corre á defenderlo y separarlos)

ARTURO

(Los aparta)

¡No, abuelito, no maltrate á mi padre, déjelo!

ALBERTO

¡Ah!...

(Se levanta furioso. Arturo se le prende de las rodillas impi-diéndole que avance).

ARTURO

¡Perdón! ¡perdón, tatita!... ¡Perdon, tatita! ¡la culpa es mía!... ¡Vamos, tatita! ¡yo te haré casó!..

(Se levanta y acaricia al padre)

¡Abuelito lo ha hecho sin querer!...

(Ramona huye aprovechando la confusión)

¿Verdad abuelito que sí?... ¿No ves tatita como llora mi pobre abuelo?... ¡El te quiere!... ¡También vos lo querés á él!... ¡Mirá que triste está!.. ¡Abrazalo!... ¿querés tatita? ¡Abuelo es bueno!... ¡Vos también sos bueno!... ¡Dale un abrazo, sino no dejaré de llorar!

(Empuja suavemente al padre que dá un paso sin levantar la cabeza. Luego hace el mismo juego con el abuelo)

¡Vamos, si no se abrazan Vds. yo lloraré toda la noche... y mañana si me muero!...

(Anacleto y Alberto levantan la cabeza con lentitud y enjugándose los ojos se contemplan un instante silenciosamente. Arturo les tira del saco queriéndolos unir).

¡Tata!... ¡Abuelo!... ¡No sean malos!...

ALBERTO

(Abre los brazos)

¡Perdón padre querido!...

ANACLETO

¡Hico de mi alma!...

(Se abrazan y quedan un instante estrechados; Arturo sonríe y se va enjugándose los ojos).

ESCENA III.

Anacleto y Alberto

ALBERTO

¡Que vergüenza!...

ANACLETO

(Enjugándose los ojos)

¡Que muchacho más travieso sos! ¡Algunas veces caramba, me haces inucar sin motivo... E yo se que no lo haces por malo... sino que... ¡nu se!... ¡nu se!... ¡Vamos, decate de lagrimear que no es nada... ¡aprete estos cinco y cuente toda la vida con su padre! ¡Mirá, si seguís lagrimeando te retiro la palabra de amigo é me voy!...

ALBERTO

(Tratando de engañarlo)

¡Si no lagrimeo!... ¡Un mosquito se me ha metido en este ojo!...

ANACLETO

(Haciéndose el inocente)

¡A ver! ¡á ver! (*le sopla fuerte*) ¡Ya salió! ¡Bravo! Ahora sentémonos en este banco y hablemos.

(Se sientan. El viejo carga el pito).

¿Quieres echar una pipada?...

(Ofreciéndole)

ALBERTO

¡Gracias, padre!

ANACLETO

Entonces fumo yo.

(Enciende)

¡Vamos á ver, sin historias ni preámbulos, contestame á esta pregunta: ¿por qué tanto empeño tenés en casar á tu hica con el comandante militar?...

ALBERTO

¡Yo... padre!...

ANACLETO

¡Vamos, no te cortés... estás hablando con un amigo que te quiere, y ninguno puede quererte mecór que tu padre!

ALBERTO

¡Pues bien, le diré lo que hace tiempo ocultaba en el fondo del corazón!

ANACLETO

Vamos á ver.

ALBERTO

Una noche de estas hace tres meses, el comandante me invitó á cenar con él. Entre charlas y comidas nos bebimos no se cuantas botellas de carlón fuerte.

ANACLETO

¡Adelante!...

ALBERTO

Yo no se á punto fijo la cantidad de vino que bebí, lo que sí se es que sentía una gran pesadez en la cabeza. El comandante sacando del cajón un mazo de barajas, me invitó á jugar... ¡Jugué... jugué... y siempre perdí!... Yo no tenía dinero para pagar, pero el comandante se conformó con que le firmara un papel... Yo accedí...

ANACLETO

¡Per Dio sacramento! ¡no me engañaba el presentimiento de que algo había... Seguí...

ALBERTO

Al día siguiente, comprendí la barbaridad que había cometido y sin perder un minuto me fui hasta la casa del comandante. Éste, al verme, me preguntó si había ido á pagarle la deuda... Le dije que no. Entonces enseñándome el documento me dijo «Por este papel me debe Vd. diez y ocho mil pesos, y como ando falto de dinero, es necesario que mañana me pague, de lo contrario atengase á las consecuencias!...

ANACLETO

(Cerrando los puños)

¡Canalla!...

ALBERTO

En fin, para abreviar; le manifesté que no tenía dinero ni Vd. me lo daría. Entonces me puso por condición el casamiento de él con Amalia...

ANACLÈTO

(Con doloroso reproche)

Comprendo!...

ALBERTO

Yo protesté; pero todo fué inútil; no tuve más remedio que ceder.

ANACLETO

¿Y la muchacha sabe eso?...

ALBERTO

A medias... ¡Ahora si no quiere que su nieta se sacrifique, es necesario que Vd., padre, me dé esa cantidad!...

ANACLETO

(Dolorosamente)

¿Y de donde la saco yo? Diez y ocho mil patacones es mucha plata, y mis ahorros no llegan á siete mil, que los pongo á tu disposición. ¡Si más tuviera más te daría!...

ALBERTO

¿Cómo? ¿y la estancia? ¿y los animales?...

ANACLETO

¡Desgraciado! ¿No sabes que eso no es mío? Cuando mi pobre patrón se fué á la guerra, me hizo una venta simulada de la estancia, y yo le hice un contra-documento. Ese contra-documento se lo entregó á su señora por lo que pudiera suceder.

ALBERTO

Bueno, pero él murió en la guerra y su señora también murió: por lo tanto, no queda más dueño que Vd.

ANACLETO

¿Y el hico? ¿Y Fernando que á los quince días de la muerte de su madre desapareció de la estancia?

ALBERTO

¡Quizás haya muerto también!

ANACLETO

¡No lo sé! Lo único que puedo decirte es que muerta doña Dorotea, con ella desapareció el contra-documento y Fernando, y hasta que no tenga seguridad de lo que ha sido del muchacho, la estancia seguirá siempre bajo el mismo orden!...

ALBERTO

¿Qué edad tenía Fernando cuando desapareció de aquí?

ANACLETO

Cinco años... Ahora tendrá unos veinte y ocho. Cuando vos veniste á la estancia con tu mujer, hacía cinco años que Fernando había desaparecido.

ALBERTO

¿Y cómo se arregla el asunto del comandante?

ANACLETO

¡Ya veremos!... ¡Silencio, que ahí están los sobrinos!

ESCENA IV.

Dichos, Ricardo y Lucía

RICARDO

¡Buenas tardes, mejor dicho, buenas noches, porque el tinte crepuscular va lentamente ocultándose en el horizonte! ¿Cómo le va don Alberto?

ALBERTO

Muy bien.

ANACLETO

¿Qué les ha dado por venir á esta hora?

LUCIA

El despedirnos de ustedes y de Amalia, pues mañana á primera luz, salimos para Buenos Aires.

RICARDO

Es mejor, sí, porque, francamente, el campo será muy bonito en su misteriosa soledad, pero yo prefiero el teatro, el bullicio callejero, la gran capital...

ANACLETO

Sí, sí, es mejor... para Vd.... á mi me gusta el campo... aquí se respira *l'aia*... Vaya, con el permiso de Vd...

LUCIA

Es usted dueño.

ANACLETO

Hasta luego. (*á Alberto*) Después hablaremos de aquel asunto.

(Vase foro)

ALBERTO

Sí, padre. (*á Lucía*) ¿Y el comandante?

LUCIA

Dijo que dentro de unos minutos estaría aquí.

RICARDO

Si á Vd. le parece, cenaremos en la estancia, después nos iremos juntos.

ALBERTO

¡Con mucho gusto!... Ahí viene Amalia; los dejo con ella.

(Vase foro)

ESCENA V.

Lucía, Ricardo y Amalia

AMALIA

(Foro)

. Buenas noches, señores; tanto bueno.

LUCIA

¿Cómo está, Amalia?

AMALIA

¡Muy bien! ¿Y su tío?

RICARDO

¡Pobrecito comandante!... Tiene la pierna hecha un ¡ay de mí!... ¡Imagínese que su abuelo le ha alojado unas cinco docenas de balines pateras que lo han dejado algo cojo!...

AMALIA

¡También él hirió á Leopoldo, que al fin y al cabo no le había hecho ningún daño!

RICARDO

¿Cómo, ningún daño?... ¡Caracoles!... ¡si soplarle la novia á uno no es hacerle ningún daño, dónde iríamos á parar! ¡Ay! le garanto que si á mí me la soplaran!...

LUCIA

¡Te quedarías muy fresco soplado como un pavo!...

RICARDO

¡Ay que bien! ¡Pero que traviesa es esta prima mía! (*bajo*) ¡Animal!... ¡burra!...

LUCIA

¡Pues mi tío, gracias á mi intervención, perdona todas las ofensas, pero no le perdona á Leopoldo; más aún, ha jurado matarlo donde lo encuentre!... Por lo tanto, si Vd. lo vé, tenga buen cuidado de avisarle.

AMALIA

¡Oh, gracias, amiga mía! ¡Ni bien lo vea, se lo haré presente, y él se lo agradecerá!

RICARDO

También dijo que hoy mismo quiere dejar arreglado con su padre el asunto de su casamiento con Vd.

AMALIA

¿Yo? ¿yo casarme con ese hombre que odio? ¿Yo unir mi suerte con ese ser abominable? ¡Oh! ¡antes la muerte! ¡si, la muerte!... ¡Perdonen mi franqueza!...

RICARDO

¡Demonios! ¡Pues no es poca franqueza odiar á un hombre y manifestarlo en presencia de dos sobrinos!... ¡Yo no consiento que se hable mai de mi tío!...

LUCIA

¡Tú te callas porque eres un gran animal!

RICARDO

¡Muchas gracias!

(Saluda y vase muy serio)

LUCIA

¡No hay de qué, jóven!

ESCENA VI.

Amalia, Lucía y Carlucho

AMALIA

¡Pobre jóven!

(Se sientan en el banco)

LUCIA

¡Bah! ¡es un vanidoso, un ignorante! Yo soy muy liberal, y dado á mi carácter, mi madre me permite que viaje, y para no aburrirme, me hago acompañar por mi primo Ricardo, quien por esa sola circunstancia, se cree correspondido en su estúpido amor!

CARLUCHO

(Entra montado en su petizo con las árganas repletas)

¡Bona tarde, cavayieras!...

AMALIA

¡Hola, Carlucho! ¿qué anda haciendo á esta hora?

CARLUCHO

¡Este animal re potriyo, que en cuanto llega a estos paraques se impaca, y ni Dios lo hace ire per lo lato re la pulpería!... ¿Tenese per favore uno pare de aqoise picante?

AMALIA

¿Para qué?...

CARLUCHO

¡Para que salga al galope!

AMALIA

No comprendo...

CARLUCHO

¡Ahora te lo diço yo! Esperese un momento que ato lo petizo á lo palenque y vuelvo.

AMALIA

Bueno.

CARLUCHO

¡Vamos, sotreta, que ya verás que aquisito te vas á chupar!...

(Vase)

LUCIA

¿Y qué es de la vida de Leopoldo?

AMALIA

Ayer lo ví ¡y por cierto que me dió muchos recuerdos para Vd.!

LUCIA

¡Gracias! (*á parte*) ¡Recuerdos!... ¡para mi recuerdos! y para ella!...

CARLUCHO

(Apareciendo)

El ají picante...

AMALIA

¡Vaya y pídale á abuelito!

CARLUCHO

¡Francamente, no comprendo porque siempre frente á esta casa se empaca el potriyo!... ¡Ah, comprendo; será porque don Anacleto hace poco que compró varias yeguas nuevitas, y el muy sinvergüenza del potriyo!... ¡Ah, esta noche arreglaremos las cuentas!

AMALIA

¿Al caballo?

CARLUCHO

Si... ¡es todavía menor de edad para andar en amores... aunque ya lo tienen muy acobardado las árganas!...

LUCIA

¿Sabe en lo que estoy pensando? Que el pobre animal no quiere moverse cuando llega aquí, por la sencilla razón de que mi primo le da azúcar y caramelos.

CARLUCHO

¡La gran flautita! ¡ahora me doy cuenta del azúcar que todos los días falta de la bolsa!... ¡Y yo que creía que se la comía el muchacho!... ¡Pues su primo es un gran sinvergüenza, que me ha echado á perder el potriyo! ¡Es mecore que yo no lo vea porque le rompo el alma!...

LUCIA

Ahí lo tiene...

CARLUCHO

¿Dónde?

LUCIA

Dentro...

CARLUCHO

¡Lo mato! ¡sí, lo mato!

(Mutis foro)

AMALIA

¡Pobre Carlucho! ¿Vamos Lucía?

LUCIA

¡Vamos!

(Se toman del brazo y hacen mutis por el foro)

ESCENA VII.

Ramona y Comandante

RAMONA

(Misteriosamente tratando de que no la vean)

¡Le digo que sí! ¡Lo he visto con mis propios ojos! Leopoldo le decía al muy bandido de su amigo Julián: «pues en cuanto cierre la noche, me allegaré á las casas, y si don Alberto no permite mis amores con Amalia, la alzo en mi caballo y huyo con ella!»

COMANDANTE

¡Ah, bandido! ¡yo te voy á dar huida! Mira, como quien no quiere la cosa, andate hasta la «laguna de los patos» y decíle al sargento que se aproxime con su gente, y que si se topan con ese gaucho, que lo tomen vivo ó muerto! ¡Oh, ya me vengaré!

RAMONA

¡Y yo de estos canallas, que me han echado á la calle como se echa á una cualquiera! ¡A mí, á una mujer honrada y decente, incapaz de hacer mal alguno!

COMANDANTE

¡Si, buena pieza estás vos!...

RAMONA

¡Por Dios, señor comandante!...

COMANDANTE

Anda no más que ya tendrás tiempo para vengarte!

(Mutis foro)

RAMONA

¡Ah! ¡Cómo me voy á vengar de estos pícaros!...

(Mutis derecha)

ESCENA VIII.

Carlucho y Ricardo

CARLUCHO

(Lo trae de un brazo)

¡Digame ché, cailefe arruinato!...

RICARDO

¿Cómo arruinado?...

CARLUCHO

¡Como osté quiera! ¿Quién te ha dado permiso para seducirme lo potriyo?

RICARDO

¿Seducirle el potrillo? ¡Aviso amigo si me ha tomado por cavalla!

CARLUCHO

¡Se dice yegua ché!

RICARDO

¡Bueno, por yegua! ¡Caray! seducir á un animal!...

CARLUCHO

¿Y entonces, por qué le da azúcar y caramelos? ¿Cree osté que yo soy un pavo, como osté... se figura?... Por causa suya el petizo se empaca, y por nada quiere moverse, salvo cuando le propino un par de aquisés picantes...

RICARDO

¿En las narices?

CARLUCHO

No... en la boca-calle á la izquierda... segundo piso bajo.

RICARDO

¡Que bárbaro! ¡já! ¡já! ¡já!...

CARLUCHO

¡Más bárbaro será Vd.!...

RICARDO

¿Y para eso no más me ha traído aquí?

CARLUCHO

Para eso no más...

RICARDO

¡Hasta luego!

(Medio mutis)

CARLUCHO

(Tomándolo por el faldón del yaquet)

¡Alto, amigo; no se mueva!...

RICARDO

¡Anda á freir cebollas!...

(Le dá un brusco golpe y lo larga de bruces y vase foro)

CARLUCHO

¡Qué bárbaro! ¡por poco me descompone! Don Anacleto, un poco de árnica... árnica para fro-tarme ell... ¡cuasi me rompe el güeso dulce!... ¡ay! ¡ay! ¡ay! (*mientras sube la escalera*) ¡Arnica, árnica! ¡Per poco me revienta!...

(Mutis)

ESCENA IX.

Julián y Leopoldo (*sigilosamente*)

JULIAN

¡Crea, amigo Leopoldo, que es una gran impru-dencia!... ¡Usted no está sano del todo, y si tuviera que pelear!...

LEOPOLDO

¡De cualquier lado sacaría fuerzas suficientes para vencer! ¡No quiero que pase esta noche sin dejar terminado el asunto!

JULIAN

En fin, hágase su voluntad!

LEOPOLDO

¡Sí, amigo; estas cosas hay que hacerlas pronto; la meditación está de más cuando se tiene la idea concebida!

JULIAN

¡Ah! ¡no se olvide de aclarar ese asunto de sus padres... ¡La cosa merece la pena!

LEOPOLDO

¡No pasará de esta noche!

JULIAN

¡Bueno, yo lo dejo... junto á los caballos estaré, y no se descuide! ¡Si algo ocurre, pegue un grito fuerte; mire que el comandante se la ha jurado, y hay que estar prevenido!

LEOPOLDO

¡Vaya tranquilo, amigo Julián, que el comandante tiene para algunos días de cama con el regalo de don Anacleto!

JULIAN

¡Bueno, hasta luego!...

(Al hacer mutis retrocede con espanto)

¡Maldita suerte la nuestra! ¡Oigo ruidos de sa-
bles!

LEOPOLDO

¿Qué?

JULIAN

¡Los policianos... ahí están!...

ESCENA X.

Dichos, Sargento y Policianos; luego Ramona

SARGENTO

¡Aquí están!... ¡A ver, amigos, vayan entregando las armas, y á la oficial! ¡Tengo órden de llevarlos y es inútil toda resistencia!

LEOPOLDO

¡Le ruego, sargento, que nos deje tranquilos!
¡Nosotros nada tenemos que hacer en la oficina!

SARGENTO

¡Eso se lo dirá el comandante si tiene ó no que hacer! ¡Con que, vamos andando!

LEOPOLDO

¡Pero está de Dios que un hombre no ha de poder vivir tranquilo! ¡Maldita policía que en todo se ha de meter!...

SARGENTO

¡Cállese malevo y vamos andando!

JULIAN

¡No tan malevos como ustedes!...

SARGENTO

¡Y vos, gaucho bruto, callate la boca que también estás anotao en la lista!... ¡Vamos los dos!...

RAMONA

(Asomando la cabeza)

¡No se los deje escapar, sargento!...

JULIAN

¡Ah! ¡esa vieja canalla nos ha vendido, pero caro les costará porque no nos entregamos!...

SARGENTO

¡Ah! ¿no?

(Atropellan y pelean)

ESCENA XI.

Dichos, Don Anacleto, Alberto, Carlucho, Amalia, Lucía, Ricardo y Comandante

ANACLETO

¡Alto, per Dio sacramento!...

(Cesa la pelea)

COMANDANTE

¿Qué sucede?

ANACLETO

¡Pues sucede lo que no debía suceder! ¡Esto es indigno, señor comandante!...



COMANDANTE

¿Qué ha pasado, sargento?...

SARGENTO

Pues... como teníamos orden de prender á esos, les dije que me siguieran, pero echaron mano á las dagas y nos atropellaron...

LEOPOLDO

¡No señor! ¡El sargento nos insultó, queriéndonos arrear como á mansos corderos... ni más ni menos que si se tratara de dos malhechores.

COMANDANTE

¡El sargento ha hecho muy bien en darles orden de arresto!...

ALBERTO

(Indignado)

¡El sargento ha hecho muy mal, porque estos hombres estaban bajo el amparo de esta casa que sus policianos no supieron respetar!...

COMANDANTE

¿Eh? ¿Qué oigo? ¡Don Alberto!...

ANACLETO

(Con marcada satisfacción)

¡Ahora si que sos mi hico!... ¡Así me gusta!... ¡Qué tanto temblar en presencia de ese hombre!... ¡Vamos, decíle que estás en tu casa y á él enseñale la salida!...

(Señala al foro)

COMANDANTE

¡Oh! ¡no se atreverá á tanto!...

ALBERTO

¿Qué no me atreveré? ¡Salga Vd., ó le juro por la ceniza de mi madre que va á saber quién soy! ¡Este jóven está en mi casa, y Vd. con todos sus policianos no lo sacarán de aquí! ¡Que se ha creído! ¡Basta ya!...

ANACLETO

¡Bravo, Alberto! Así es como te quería ver tu padre! (*al comandante*) ¡Fuera, comandante, vayasé si no quiere que haga ladrar á la schupeta!

COMANDANTE

¡Ese hombre me debe diez y ocho mil pesos, y como no me voy de aquí si no me los paga; de lo contrario le secuestro la hija, que se me había prometido por mujer!

ANACLETO

¿Usted secuestrar á mi nieta? (*con fiero ademán*) ¡Aquí está; si es hombre, venga por ella!....

COMANDANTE

¿Es decir que no me pagan?...

ALBERTO

¡Usted me hizo emborrachar para obligarme á jugar y ganarme con trampas. Pero no importa, yo no le niego la deuda... Deme tres meses de plazo!....

COMANDANTE

¡No espero ni un minuto más!...

ALBERTO

¡Pues hemos terminado! ¡Demándeme!...

COMANDANTE

¡Yo les voy á dar demandas! Vamos, sargento. ¡Pronto tendrán noticias más!...

RAMONA

(*Asomándose*)

¡Y más!..

COMANDANTE

¡Vamos!

(*Vase seguido de los policianos y la vieja*)

ANACLETO

¿Ha visto, amigo don Ricardo, que lindo tío tiene Vd?...

RICARDO

¡Es una fiera!... ¡Yo creo que no es tío nuestro!
¿Verdad Lucía?...

ANACLETO

¡Bueno, no se hable más del asunto! Vamos adentro. Empieza á oscurecer.

LUCIA

¿Volvámonos, Ricardo?

RICARDO

¡No, primita!... ¡Mejor es que de aquí salgamos directamente para la estación!

ANACLETO

Sí; entren que hablaremos.

LEOPOLDO

Si me permite, don Anacleto, antes de retirarme, desearía hablar dos palabras con usted.

ANACLETO

¿A mí solo?

LEOPOLDO

Sí, señor.

ANACLETO

Bueno; entren que enseguida estoy con Vds. (*Bajo á Amalia*) No te aflicas, mi hiquita, que todo saldrá bien. Leopoldo me pedirá tu mano, y tu abuelo quiere que seas feliz!

AMALIA

¡Gracias, abuelo! ¡Voy á encerrarme en mi cuarto porque me duele mucho la cabeza! (*á Leopoldo*)
¡Hasta mañana, Leopoldo!

LEOPOLDO

¡Hasta mañana, Amalia!

ALBERTO

Vamos.

(Se van. Oscurece. Al corto instante se encienden las luces)

ESCENA XII.

Anacleto, Leopoldo, Ramona y el Comandante
(*Asomando la cabeza entre bastidores*)

ANACLETO

Sientese, amigo Leopoldo.

LEOPOLDO

¡Gracias! (*se sientan*) Creo que Vd. sabrá que quiero con toda el alma á Amalia, y que de igual modo soy correspondido por ella.

ANACLETO

¡Lo se, y soy muy feliz con que Vds. se casen!

LEOPOLDO

¡Gracias, don Anacleto! Ahora es necesario que sepa otra cosa. Yo creo haber nacido en esta casa y desearía que Vd. me ilustrara para saber qué nombre dar á Amalia, porque el que yo uso me lo dió una familia alemana con la cual he pasado mi niñez.

ANACLETO

¿Que Vd. ha nacido en esta casa? ¡Es extraño!

LEOPOLDO

Dicha familia, aunque me dió la más esmerada educación, un día la abandoné por el solo hecho de decirme que yo fui robado por ellos una tarde que corría tras de una mariposa... Y como ellos no tenían hijos... Ante sus declaraciones se despertó un vago recuerdo en mi cerebro...

ANACLETO

¿Pero Vd. está seguro que nació en esta casa? (*con trémulo acento*) ¡Diga pronto!...

LEOPOLDO

¡Si no es un sueño, creo que sí!

ANACLETO

¡Dios mío, si fuera!... ¿Cómo se llamaba su padre?... ¡Pronto!... ¿cómo se llamaba?

LEOPOLDO

¡No recuerdo! ¡Se que murió siendo yo muy niño!... ¡Mi madre murió también!....

ANACLETO

¡Come me late el corazón!... ¡Por Dios, mire de acordarse de algo, de alguna cosa de esta casa, de alguna personal!...

LEOPOLDO

A ver... (*pasea la mirada*) Me acuerdo de un jagüel... de (*Anacleto á todas las cosas que nombra el joven las señala como preguntándole si es esa*) sí, creo que sí... de una puerta grande con escalones, donde yo me sentaba... creo que son éstos... de una ventana con flores... por donde mi madre me arrojaba caramelos.... sí, se parecía mucho á esa...

ANACLETO

¿Qué más?... ¡habla, hico mío!...

LEOPOLDO

De un carrito tirado por chivas...

ANACLETO

¡Dios mío!... ¡sí!... ¡sí!... ¡Habla, habla!...

LEOPOLDO

¡En él me llevaban al colegio... Lô guiaba un..

ANACLETO

¿Quién? ¡pronto! ¡no te detengas!... ¿Quién lo guiaba?

LEOPOLDO

Lo guiaba un viejo que se llamaba.... que se llamaba... sí, ahora me acuerdo! ¡se llamaba Queto!...

ANACLETO

¿Eh? ¿Queto? ¿Queto? ¡Hico de mi alma!... (*lo abraza, y lo besa*) ¡Yo soy Queto!... ¡Sí, yo soy Queto!...

LEOPOLDO

¡Gran Dios! ¿Usted? ¡Viejo querido!...

(Lloran abrazados)

ANACLETO

¡Yo soy Queto que en el carrito te llevaba á la escuela!... ¡Ahora puedo morir tranquilo porque hoy puedo devolver la estancia á su legítimo dueño!... ¡Yo tengo un documento de tu padre, figurando ser dueño de la estancia, pero todo es tuyo, hico mío, todo, todo!...

LEOPOLDO

¡Oh! yo nada quiero más que mi Amalia. Mi madre el día antes de morir, me colgó una Virgen en el cuello, y me dijo: «En el secreto de esta Virgen está tu fortuna...» y yo no quiero más tesoro que mi Virgen!

(La desprende del cuello y la besa)

ANACLETO

¡A ver; dame esa Virgen! (*descose el escapulario y saca un papel*) Sí, aquí está el contra-documento que le dí á tu padre antes de irse á la guerra!... ¡Vos te llamas Fernando y no Leopoldo, y sos el único dueño de esto!... ¡Todo es tuyo!...

LEOPOLDO

¡Pues que de lo mío se pague la deuda al comandante, y lo demás para vivir en familia, junto todos juntos!

ANACLETO

¡Oh! ¡que alegría!... ¡Vamos adentro á comunicar á la gente la fausta nueva!... ¡Ma decame verte bien!... ¡sí, sos Fernando... hico mío!... ¡Yo te he criado... soy casi tu padre!... ¡Vamos, hiquito!... ¡Per Dio santu, como te acordaste del viejo Queto!... ¡Vamos, vamos!

(Mutis foro)

ESCENA XIII.

Comandante y Ramona. (*Aparecen misteriosamente*)

RAMONA

¿Ha oído, señor comandante?

COMANDANTE

¡Todo! Yo estaré escondido entre aquellos matorrales. Con que, manos á la obra... ¡Yo no quiero los diez y ocho mil pesos... lo que quiero es Amalia... y ya que no puede ser mía que...

RAMONA

¡Silencio que me parece haber oído pasos!

COMANDANTE

¡Voy á esconderme... La noche está muy clara y te veré al salir!

RAMONA

¡Bueno... yo voy á entrar por la cocina... por aquí podrían verme!

COMANDANTE

¡Ya sabes; sobre todo el cuarto de Amalia... ella está sola, según lo hemos oído!

RAMONA

¡Sí... Lo que Vd. puede hacer es cerrar esa puerta y guardarse la llave para que no tengan salida!

COMANDANTE

Perfectamente.

RAMONA

Atención.

(Vase misteriosamente por la izquierda)

COMANDANTE

¡Oh, ya veremos quien puede más!... Amigo Leopoldo, tu aclaración es tu sentencia de muerte!... Cerremos... (*con misterio va hasta la puerta luego retrocede al oír voces*) ¿Gente... ¡malditos importunos!...

(Se oculta entre bastidores, derecha. Vienen Carlucho y Ricardo el primero con una hacha de monte y un farol encendido)

ESCENA XIV.

Carlucho, Ricardo y Comandante (*oculto*)

RICARDO

¿Pero que quiere?

CARLUCHO

¡No te asustes, ché cailafe, que esta hacha no la he pedido para cortarte la cabeza, sino para hacerme un garrote y darle una paliza al potriyo si sigue empacado!

RICARDO

¿Y yo que tengo que ver con eso?

CARLUCHO

Nada, para que haga el favor de alumbrarme; sino ¿cómo voy á cortar el garrote al oscuro?

RICARDO

Bueno, haga pronto.

CARLUCHO

¡Y toda la culpa la tiene ósté!... ¿Quién lo mete á darle azúcar al potriyo?... ¡anemale!...

RICARDO

¿Sabe amigo que es Vd. muy cargoso?...

CARLUCHO

¡No haga caso!

(mutis izquierda)

COMANDANTE

(Va á la puerta, cierra y se guarda la llave)

¡Ahora están en mi poder y ni el diablo los salvará!... ¡Demonios! ¿y mi sobrina? ¡Que se embrome! ¡quien la mandó venir! ¡Sí... ya está! La vieja Ramona ha cumplido su palabra.

(Dentro se oyen gritos de fuego. Por las ventanas se ven grandes llamaradas rojas á través de los cristales. Gran incendio)

¡Que dulce es la venganza!

(Carlucho y Ricardo vuelven á oír los gritos)

LEOPOLDO

(Dentro)

¡Abran esta puerta! ¡abran esta puerta!...

CARLUCHO

¡No está la llave!... ¡echémola abajo!...

(Da varios golpes de hacha. La puerta se abre. Sale una gran bocanada de humo. Salen Anacleto, Alberto y Leopoldo con Arturo en brazos. El comandante huye derecha, Julián tras él Carlucho corre izquierda)

ALBERTO

¡Mi hija! ¡Mi Amalia se está quemando!...

(Pretende entrar y retrocede)

LEOPOLDO

¡Dios me ayude!...

(Se envuelve la cabeza en el poncho y desaparece entre las llamas)

RICARDO

¡Mi prima!... ¡mi prima Lucía!...

ANACLETO

¡Dios mío!... ¡mi nieta!... ¡mi nieta está encerrada en su cuarto!...

(Pretende entrar y retrocede. Continúan los gritos. Varios peones corren por la escena. Leopoldo vuelve con Lucía en los brazos)

LEOPOLDO

¡Aquí está!...

ANACLETO

¡No, no es Amalia; es Lucía!...

RICARDO

¡Mi prima!

(Corre hacia ella que está medio desmayada)

LEOPOLDO

¡Dios permita que vuelva con ella, ó que las llamas acaben conmigo también!...

(Vuelve á envolverse el poncho y entra precipitadamente. Gran expectativa. Julián viene por la derecha trayendo casi á la rastra al comandante, tras éstos Carlucho arrastrando á la vieja)

JULIAN

¡Aquí está el criminal! ¡Mirá tu obra! ¡Fuera esa espada!

(Pelean)

CARLUCHO

¡Vieja asesina!

(Le da una paliza con el rebenque)

COMANDANTE

¡Veremos quien triunfa!...

(Sigue la lucha encarnizada. En el instante que Julián clava su daga en el pecho del comandante, que cae, Leopoldo aparece trayendo á Amalia en los brazos)

LEOPOLDO

¡Vive, vive!... ¡Salvada! ¡salvada!...

COMANDANTE

¡Jesús!...

(Espira)

LEOPOLDO

¡Ha muerto!...

ANACLETO

¡Sí! ¡El Juez Supremo juzgará su crimen!...

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL DRAMA



